

TEHUELCHES



IMPACTOS 63

ANTONIO PIGAFETTA

**GUILLERMO BROWN EN
AGUAS AUSTRALES**

Nº 63, 3 de
diciembre de 1994.
Valor: \$500 en Chile
(IVA incluido) y \$2,5
en Argentina



**APUNTES FUEGUINOS,
ENTRE LABORES Y REFLEXIONES**



Maderas
Monte Alto



TRANSPORTES
CONO SUR



Ovejero Nº 0974 - ☎ 214457 - ☎/Fax 211595 - Punta Arenas

**METALURGICA
BRÁDASIC**

HOJALATERÍA - CERRAJERÍA - GASFITERÍA
SOLDADURA - ESTRUCTURAS METÁLICAS
BARRACA DE FIERRO - MALLAS AHOSA

CASILLA 1044
LIBERTADOR BERNARDO O'HIGGINS 241
FONO FAX: 228236 - PUNTA ARENAS

Aerovías Dap Ltda.

Viajes a Río Grande
y Falkland/Malvinas

Da máxima seguridad

Libertador B. O'Higgins 889
Fono 223340 - Punta Arenas

Studio Libros

Toda la lectura y
los libros técnicos
que usted requiere
para ser un hombre moderno.



Galería Roca local 2 - Fono 242273

Supermercado **"EL FAVORITO"**
Boutique **"IMPERIO"**
Cambios **"ORO NEGRO"**

MANUEL BULNES 1085-1083-1053 * FONO: 411114
FONO/FAX 412740 - PUERTO NATALES - CHILE

Domino

Donde su hijo será feliz en esta Navidad.
Convenios con economatos



Bories 615 - Fono 241136 - Punta Arenas



FARMACIAS AUSTRAL

"TRADICIÓN Y ECONOMÍA"

Nº 1 SARMIENTO 722 241382
Nº 2 LAUTARO NAVARRO 1098 241545
Nº 3 AV. ESPAÑA 01375 213933

PUNTA ARENAS - CHILE

B&G Ltda.

Empresa de Aseo

Blanco Encalada 649
Puerto Natales



"La limpieza es salud"

SOUVENIR - SHOP

LOCAL HAND CRAFT

LIBROS REGIONALES
BOOKS ABOUT THE REGION

- WILD LIFE
- HISTORY
- ABORIGENES
- MAPS



PINGÜI

BORIES 404 PUNTA ARENAS / CHILE

VHF INGENIEROS LTDA.

OBRAS CIVILES

INGENIERÍA

CONSTRUCCIÓN

Ignacio Carrera Pinto 185 - Fono fax 225828
Casilla 1362 - Punta Arenas

Cormorán Autos

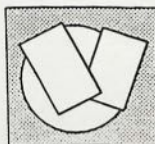


Venta de repuestos de
automóviles y lubricantes

Blanco Encalada 346 - Fono 412137 - Puerto Natales

"SOLO VIDRIOS"

Parabrisas, espejos,
cristales y enmarcados
en general.



Parabrisas para todo
tipo de vehículos.

Mejicana 762 - Fono 224224 - Punta Arenas

EDITORIAL

Una colección de libros denominada "Testimonios de Patagonia y Tierra del Fuego", se encuentra preparando la editorial Atelí para 1995, en un esfuerzo económico que pretende recuperar nuestro patrimonio cultural y, al mismo tiempo, intentar involucrar a la empresa privada para que apoye esta iniciativa que nos permitiría reafirmar la identidad de los habitantes australes.

La serie comenzará con la obra alemana "Mi vida", de Albert Pagels, donde el personaje legendario narra las vicisitudes de su existencia, desde su nacimiento hasta el momento en que, previo a la Segunda Guerra Mundial, regresa a su patria. En sus páginas se encuentran importantes informaciones referentes al pasado magallánico y a las principales incidencias de los combates que se vivieron durante la Primera Guerra Mundial en la zona sur americana.

El segundo título será "El tesoro de las incas en la Tierra del Fuego", libro escrito en francés por el aventurero y explorador Eugene Pertuiset, quien, en la década del 70 del siglo pasado, recorrió la isla grande en la búsqueda del perdido oro que tantas leyendas ha motivado.

Tanto la obra de Pagels, como la de Pertuiset, han sido traducidas, especialmente para Atelí, por el estudioso alemán Carlos Brinckman.

El tercer título programado será el libro italiano "Viaje a la Tierra del Fuego y Patagonia", de Mirko Ardemagni, editado en Milán en 1929, cuya traducción se iniciará en fecha próxima.

Editorial Atelí, en su corta existencia, ha editado más de ciento sesenta títulos de autores pertenecientes a la Patagonia y a la Tierra del Fuego, tanto chilena como argentina. El esfuerzo no ha sido vano; por el contrario, es mucho lo que se ha logrado en la comprensión de este territorio olvidado y que necesita tener la capacidad de encontrar sus raíces con esfuerzo y trabajo, al estilo pionero. Y esto se hace sin postulaciones a proyectos, ni apoyos gubernamentales, por cuanto es archiconocido que nada se logra cuando faltan santos en la corte.

IMPACTOS Nº 63. AÑO 6. EDICIÓN DE 40 PÁGINAS, MÁS LA SEPARATA "ATELIER LITERARIO". 3 DE DICIEMBRE DE 1994. Valor \$ 500 en Chile. \$ 2.50 en Argentina. Director: Carlos Vega Delgado. Representante legal: Héctor Tenorio Vargas. Revista mensual fundada el 1º de octubre de 1989. Editada por "Comercial Atelí Ltda.", ubicada en calle Vicente Reyes Nº 1290, Punta Arenas, Chile. Colaboradores de este número: Centro de Estudios del Hombre Austral, Silvestre Fugellie, Carlos Vega Letelier, Eugenio Mimica Barassi, Frank, Carlos Brickmann, Oscar Domingo Gutiérrez. Dibujos: Gonzalo Gómez.

Una recomendación de Pome

por Booz

Mucha agua ha pasado bajo el puente desde el día en que recibí las últimas noticias de mi amigo Pome. Ahora me escribe. Me dice que siempre compra la prensa en un quiosco cerca de su residencia y que lo que más le llamó la atención en estos días es que los magallánicos (yo ya no lo soy, me dice) siempre andan metidos en líos o haciendo cosas como en cadena, por ejemplo: Enviaron una delegación a la beatificación del padre Hurtado en Roma, eligieron al obispo González como hijo ilustre y presentaron a una chica de la Iglesia para miss 17.

Sigue con otros temas más íntimos y familiares, pero de repente revienta en una idea que la encuentro chistosa y genial, y la que trataré de explicar sucintamente o transcribirla por completo tal como él la escribe dentro de su sarta de cosas mal hilvanadas y peor cosidas. Ahí va:

"A Magallanes le están sacando sus bienes naturales en beneficio de empresas forasteras. Y para la región, una migaja. Un par de empleos mientras dura la extracción y después a la calle. No se tiene dinero para realizar proyectos y prácticamente se está asumiendo el papel de mendigo, pidiendo siempre, rogando a veces, para que al final le manden algunos pesitos y así les demuestren que están haciendo algo. Le sacan sus árboles, sus mariscos, sus equinodermos, sus crustáceos, su gas y petróleo, y todo lo que los ojos ambiciosos y ansiosos de otras latitudes pueden ver y abarcar de sus vastas tierras. ¿Se ha establecido alguna industria nueva que opere en gran escala? Ninguna. Cuando necesitan personal especializado lo traen de otros lugares porque la mano de obra es más barata. Terminan las faenas por veda o extinción del producto y también los dejan al bartoleo.

La mayor parte de los magallánicos

que han surgido son los que han emigrado a otras zonas. Magallanes es una tierra de vaivén, oscilante, de paso. Los que allí viven tal vez por error o exceso de cariño; están a medio pelo. No hay aliciente para radicarse definitivamente en sus fríos suelos. Bueno, alguna vez dije que Magallanes era como una alcancía que, una vez saturada, le extraen sus ahorros sin reposición alguna, o sea, hasta vaciarla. Entonces, en un futuro próximo, todos esos inmensos espacios serán páramos, tierras estériles y en el más completo abandono.

Me dirás que estoy presentando un panorama siniestro sobre el devenir magallánico; pero saca la cuenta, amigo Booz, y te convencerás que no estoy diciendo tanta lesera. Hoy día la generalidad de los seres humanos están rodeados de una "cachaque-ría" insólita. Este término entre comillas equivale a aquelarre o confabulación de petimetres. Escucha, con tranquilidad, algunas estupideces al respecto:

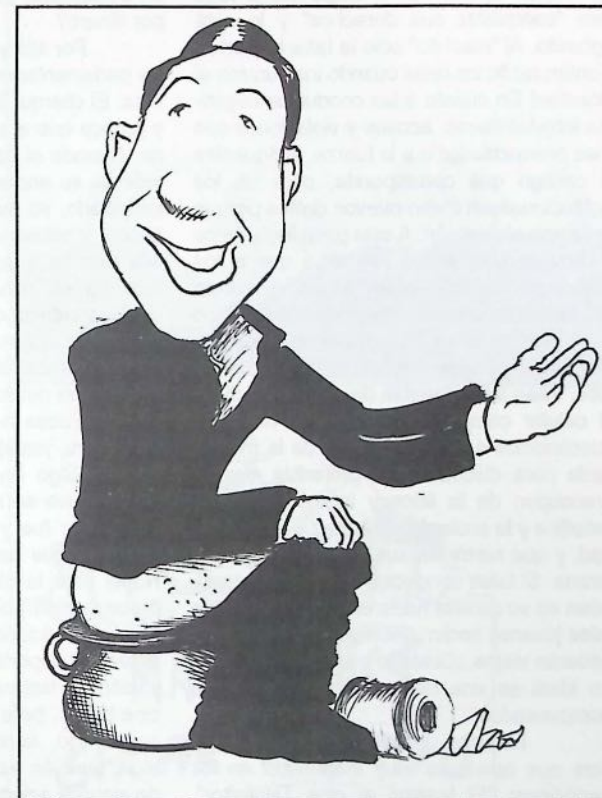
Ahí condenan por agresión verbal aludiendo una ley de violencia intrafamiliar. De esta forma llegarán a prohibir hasta las chuchadas. En Europa publican biografías polémicas de un príncipe y de una princesa, todo alrededor del sexo. El tira por un lado y ella tira por otro y ¿qué mierda nos interesa a nosotros sus vidas privadas? Por otro lado se presenta un recurso de protección para los mineros enterrados en una mina. ¿Por qué no los sacan de allí y les dan lo que con justicia merecen? Dicen que el banco del Estado acumula las mayores ganancias, ¿y qué? Más adelante leo que a ustedes les están penando el ozono y la marea roja, y sé que no son culpables de esos males. Los genios científicos recomiendan las medidas de protección, pero están en minoría; más puede la plata. ¿Serán las pestes anuncia-

das en el Apocalipsis? No lo sé. Ni quiero opinar sobre esto porque sencillamente no lo sé, ni deseo meterme en camisa de once varas.

¿Sabes que en una onza (28,7 gramos) entran 6.268 moscas? Lo dijo Víctor Hugo. Entonces, ¿cuántos seres podrían pasar por el hoyo del ozono? Y, a falta de especies en cadena ¿no podría la mar entera convertirse en un hervidero de microorganismos? Tampoco sé nada de esto. Se habla del efecto invernadero, que la Patagonia es un subcontinente deshabitado, que Magallanes aportó en ocho meses más de 20 mil millones al fisco, que el padre Hurtado es el hijo glorioso de América y muchos se vanaglorian aprovechando su nombre. ¿No sería mejor que le imitaran? Acuérdate que él era lo contrario del cura Gatica.

Más adelante siguen volando encuestas y estudios sobre el consumo de drogas. Hay drogadicción y alcoholismo en las escuelas. Los niños empiezan sus fiestas semanales a la una de la madrugada. Los pueblos se llenan de bares, cantinas, discoteques, hoteles galantes y casas "girls"; todos y todas debidamente autorizados, sin contar las muchísimas clandestinas. Ya la gonorrea es como un ramo de rosas frente al sida, enfermedad desafortunada y lamentable originada en la mismísima fuente de la corrupción.

Por otro lado crece la agresión sexual y resulta que los promiscuos son de



la familia o conocidos. Dan niños (venden) en adopción sin estudiar a los tutores muchas veces simples degenerados, o que los ponen a su servicio como sirvientes y mandaderos.

Los accidentes del tránsito son el pan nuestro de cada día: exceso de velocidad, irrespeto a las señalizaciones, choferes ebrios, jóvenes drogados y otra sarta de irresponsables detrás del volante.

Ultimamente han creado un nuevo delito: "El acoso sexual". ¡Por la pucha, si ya ni siquiera se le puede echar un piropo a una "mina"! A este paso llegaremos al matriarcado. Después de la revolución sexual anticon-

ceptiva, la fémina se ha dispuesto a todo para "conquistar sus derechos" y lo está logrando. Al "machito" sólo le faltará abortar. ¡Tenían razón los onas cuando instauraron el Klóketen! En cuanto a las conductas negativas intrafamiliares, acosos y violaciones con fines premeditados o a la fuerza, aplíquenles el castigo que corresponda, pero no los institucionalicen como nuevos delitos porque sería una aberración. A este paso llegaremos a eliminar uno de los sexos ya que si los chatos se volvieran muy cargantes, habría que someterlos a una emasculación Bobbit o a una cercenadura Zhang. Con toda seguridad que dejarán de ser "miembros" indeseables. Vean a las damitas de ahora prendidas al celular comprometiendo a los niñitos o buscándolos a primeras horas de la madrugada para discotecar. Es preferible que se preocupen de la ética y la moral, de los estudios y la ecología, de la paz y la humanidad, y que restrinjan sus horas de jolgorio o jarana. Si tales conductas no varían y continúan en su camino hacia el precipicio, pronto tales jóvenes serán decrepitos y tales niños nacerán viejos. ¡Cuidado con el matriarcado! Lo ideal es una balanza con sus platillos compensados.

Escucha una de estas extravagancias que aparecen muy a menudo en los periódicos: "El leasing al cine Takilleitor". ¿Entiendes algo?

¿Y te has fijado en la moda? Estrafalaria y colorida como un jardín botánico. Sabemos que es el cazabobos-bobas dirigido a los petimetres y veleidosas, amantes de la trapería. ¡Pero qué hacerle si en gustos no hay nada escrito! ¡Pronto los payasos de circo tendrán que presentarse en frac!

Los vándalos están rompiendo la ciudad y el alcalde tuvo que querellarse. ¿No sería mejor tener vigilantes y así dar trabajo a algunos pobres cesantes? ¿Se acuerdan de los antiguos parqueros? Y eso que los viejos eran unos idiotas.

Veo que familiares están pidiendo indemnizaciones por sus deudos atropellados

en accidentes. ¿Se puede transar una vida por dinero?

Por allá y por acá hubo una sonajera de parlamentarios preocupados por los 25 días. El charqui llegó a una votación secreta y parece que el secreto se supo o se supone. Cuando el cabro me pide permiso para salir de su encierro por más tiempo que el estipulado, yo me reúno en secreto con mi señora y tratamos el asunto. O yo digo sí y ella dice no o yo digo no y ella dice sí. Al final no se concede el permiso salvo el debidamente autorizado. Y el cabro pregunta, ¿quién es el desgraciado que me lo niega? Respondemos, la votación fue secreta; pero no falta un delator. Lo peor de todo es que para una cosa tan simple tuvieron que ocultar la cara, ¡carajo!

Sigo leyendo y escuchando tanta tontería que se me da por cantar el tango: "El mundo fue y será una porquería ya lo sé..." Aunque hay noticias buenas, premios Nobel para la ciencia, la paz, la literatura; preocupación por la educación del escolar, festivales folclóricos, recitales, música, competencias deportivas e intelectuales, incentivos a la lectura, canciones, bailes, algo de cine bueno, pero no tanto como el de antes; como digo, aunque todo esto exista para bien, también está la televisión que, aparte de algunos aciertos, presenta mucha chabacanería: automóviles persiguiéndose o volando, explosiones, balazos, kárate, traiciones, gorreos y ¡la cagada de telenovelas! ¿Se educa?

Bueno, Booz, en realidad lo que quería decirte es que Magallanes - para solucionar sus problemas - debe dejarse de pedir porque eso es cosa de pediguños; de solicitar tratos preferenciales que se convierten en maltratos sin preferencia; de enviar o de recibir delegaciones portadoras de magnífico léxico, generalmente a flor de labios (bla, bla) que sólo son vuelos de mariposa; de invertir sus pocos pesitos en estudios que al final no se llevan a efecto por falta de fondos. En resumen, nada debe solicitar. Tiene

que hacer las cosas solo y con sus propios medios. En esta forma la región entera estaría poblada y sus mares, sus estepas, sus bosques y sus entrañas producirían beneficios comparados y vigilados. Tendría todas sus calles y caminos pavimentados, sus reservas naturales (parques) serían agradables para el turismo, sus vientos se aprovecharían para generar energía y la zona entera sería un ejemplo de avance y progreso constantes, y sin necesidad de tener que pedirle una chaucha a nadie. ¿Y qué te parece el fallo del desierto? Para mí que el Sahara es todavía un gran desierto. Lo novedoso de esto es que la integración se está aproximando.

Con toda seguridad pensarás que estoy desvariando. Es muy posible que lo pienses así por las condiciones actuales; pero si mi idea se programara a mediano o largo plazo (como se acostumbra a decir), la cosa no sería tan deschaquetada.

Para que Magallanes coseche algo de sus propios frutos, lo único que debe hacer es participar en la explotación de sus bienes, haciéndose socio de la libre empresa. De esta manera la libre empresa sólo se quedaría con el "em" y no como sucede ahora que además del "em" también acapara la "presa".



¿Cachai?"

Pome termina saludándome como siempre y, sin lugar a dudas, enmarcando esa sonrisa tonta que parece inteligente.

LA MASACRE EN LA FEDERACIÓN OBRERA DE MAGALLANES

(3ª PARTE)

LA VERSIÓN DE LOS TRABAJADORES

por Carlos Vega Delgado

Dos años después de la tragedia, aparecería un folleto firmado por "Marcolín Piado bajo el título "Los horribles sucesos del 27 de julio. Incendio del local de la Federación Obrera de Magallanes y otros crímenes cometidos el año 1920".

La portada del librito, cuyo ejemplar fue vendido a \$ 0,80 agregaba que se trataba de una relación llamada a ilustrar el criterio público.

Constaba de un prólogo de tres páginas del autor, un resumen de lo ocurrido en 1920, entrevistas a Melitón Ojeda, Ulises Gallardo y una crónica de la odisea que vivió el gremio de los mineros.

La importancia de este folleto es indiscutible, por cuanto es uno de los pocos impresos donde los trabajadores pudieron entregar su versión de los hechos. Por ello, hemos querido en este número de "Impactos" entregarles el resumen de los acontecimientos, titulado: La celada "patriótica" fraguada bajo el "Régimen del Terror" :

"Se recordará que en nuestro país se dio uno de los últimos gritos de posible guerra con el Perú en el mes de Julio del año 1920.

"Este grito fue dado de uno a otro extremo de la república por el entonces Primer Mandatario, ciudadano don Juan Luis Sanfuentes, a raíz de las complicaciones que se sucedían, cada nuevo día con mayor peligro, en la lucha presidencial trabada entre los ciudadanos don Arturo Alessandri Palma (hoy Presidente Electo) y don Luis Barros Borgoño, en cuya campaña se disputaban la supremacía dos corrientes hartas bien conocidas: la "democracia" y la "oligarquía", encauzadas por ambos hombres, respectivamente.

"El miedo a su propia figura fantasmagórica era cosa viva en el Presidente Sanfuentes, quién creíase derrocado de su puesto sin tener un sucesor digno de sus manejos maquiavélicos que eran, por lo conocidos, verdaderamente irritantes.

"En efecto, a fin de poder quitar o reducir el número de alessandristas que podrían ayudar decididamente en caso de revolución, tendió la celada "patriótica" dando el grito de una posible guerra con el Perú, país éste que aquella fecha ya habría movilizó su ejército en contra del nuestro e invadido parte de territorio nortino. La trama fue bien urdida y su realización costó setenta millones de pesos al país.

"Todos dirigieron su mirada al norte ante el peligro de invasión por el enemigo. Sólo dos dirigentes políticos no fueron engañados, porque el ardor era descarado y falto de toda base cierta.

"Pronto la opinión pública cambió. La inmensa mayoría se dio cuenta, naturalmente, de que se trataba de un plan político.

"Los elementos militares y navales fueron movilizó obediendo a una férrea disciplina de verdaderos prusianos. Como queda dicho, esta movilización costó setenta millones de pesos al escuadrado erario nacional.

"En Punta Arenas, así en la mayoría de las ciudades chilenas, se provocaron manifestaciones llamadas "patrióticas".

"Al efecto, aquí casi intempestivamente se organizó una "Guardia Blanca" a insinuación del diario burgués "El Comercio" de la localidad, cuyo órgano vomitaba fuego contra la Federación manifestando la necesidad ineludible que existía de organizar una "Guardia Blanca" bajo los auspicios de la "Liga Patriótica". Cuando se dio forma a la guardia aludida se pensó llevar a cabo un desfile por los elementos que se calificaron de "patriotas", con el objeto de aplaudir y dar un voto de confianza al gobierno por su "acertado" acuerdo de movilizar el ejército.

"Era, pues, un desfile "patriótico-callejero" el que se preparaba como si el patriotismo estuviera allí donde se empieza gritando desaforadamente por las calles y se termina quedando ronco después de haberse lanzado al aire unos cuantos insultos groseros.

"La Federación Obrera de esta ciudad, siempre alerta en cualquier caso, no se preocupó mayormente de tan funesto alarde que en toda ocasión suele acarrear malas consecuencias.

"Así fue como, sin conocimiento claro o por lo menos oficial de lo que se preparaba, no prestó el oído suficiente a la famosa campanada.

"Es necesario dejar constancia a manera de paréntesis que el desfile que se iba a realizar fue acordado después de conocida la noticia del asalto y destruc-

ción a la imprenta "Numen", de Santiago, órgano perteneciente a los ciudadanos Santiago Labarca y Julio Valiente, quienes, puede decirse con orgullo, están a la vanguardia de la reivindicación proletaria a que aspira justamente el trabajador chileno.

"Publicado que fue en los diarios burgueses el acuerdo que adoptara en reunión previa la juventud dorada, fue también invitada la Federación Obrera a objeto de que participara en el movimiento patriótico.

"La nota-invitación se envió a la Federación con menos de un día de anticipación, el sábado en la tarde, pues la manifestación -ya estaba resuelto- se iba a efectuar el domingo 25 de julio en la tarde.

"A nadie se escapará aquí el ostensible propósito de molestar a los obreros.

"En las mentes obreras, no se escapaba, por cierto, el propósito preconcebido de hostilización que había, toda vez que días antes circulaba con insistencia el rumor de que sería asaltado el edificio de la Federación o destruido el material de imprenta con que se publicaba su órgano oficial "El Trabajo".

"Aquella tarde del día sábado, antes que la nota obrera en poder de los dirigentes obreros, se lanzó a la calle la reproducción de un manifiesto titulado "Al hermano soldado" suscrito por un Comité Revolucionario. En este manifiesto se explicaba al soldado la situación en que se encontraba siendo un hijo del pueblo, un producto tal cual es el pueblo trabajador. En suma, se daba luz, se abrían las puertas de un horizonte desconocido, al hermano soldado, por medio del citado manifiesto.

"Hubo, entonces, la coincidencia de haberse lanzado al público aquel

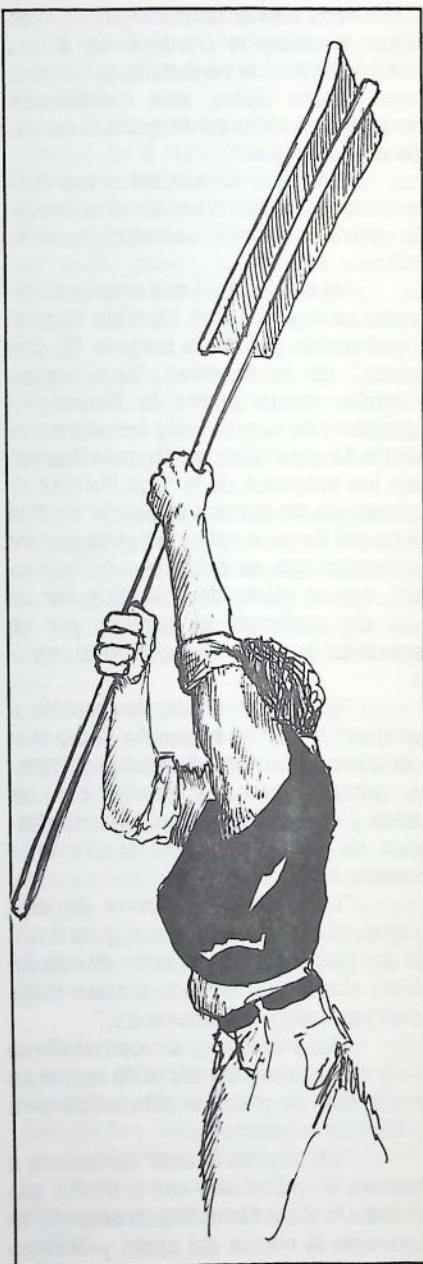
volante.

"Así, sin tiempo para estudiar y resolver lo conveniente, ni siquiera para provocar una reunión de Directorio, la Federación no se declaró ni en pro ni en contra de la manifestación "patriótica", de suerte que el día domingo los obreros acompañados de sus familias, fueron invitados, como era costumbre de domingo a domingo, a una reunión familiar para cuyo desarrollo se había confeccionado un programa ex-profeso.

"La reunión, que se verificó en la tarde del día mencionado (durante la cual también se iba a llevar a cabo la manifestación "patriótica"), fue coronada por el más sonoro éxito.

"Al salón de actos de la Federación, situado en la Calle Errázuriz entre las calles Talca y Libertad, concurrieron los obreros casi en su totalidad acompañados de sus mujeres e hijos. El teatro estaba de "bote a bote", como se dice vulgarmente. El programa se desarrolló en medio del regocijo y entusiasmo general de los trabajadores, acostumbrados como estaban a tener, de vuelta de las faenas de campo, pasatiempos de esta naturaleza para instruirse y poblar sus pensamientos de ideas que refresquen su memoria y que estén encuadradas a su diaria lucha por la existencia; en una palabra para abrirse nuevos horizontes que le aseguren más garantías en la vida de lucha a brazos abiertos que todos hemos emprendido sin dilaciones de ninguna especie.

"Los "patriotas" -así los denominaremos malamente en el curso de nuestra relación- se disgustaron sin motivo justificado ante el proceder de los trabajadores y la inquina de que estaban poseídos no conoció límites, porque desde entonces comenzaron a comentar desfavorablemente la actitud de la Federación, actitud



que, por lo demás, no era sino una costumbre que los obreros tenían desde mucho tiempo para reunirse en su local social de domingo a domingo y que las autoridades no podían privar en ningún caso puesto que donde lo habían -poniéndonos en la peor situación- era en su propia casa.

"En efecto, aquel domingo, terminados los discursos pronunciados en la Plaza Muñoz Gamero, la principal de Punta Arenas, algunos espíritus exaltados, en regular número, se dirigieron hacia la calle Errázuriz con el fin premeditado de asaltar el edificio de la Federación.

"Hay necesidad de dejar establecido que entre los manifestantes exaltados apodados de "patriotas" se veían numerosos empleados públicos, autoridades civiles y militares, que a voz en cuello gritaban rabiosamente.

"Al enfrentar la casa de la Federación, los "patriotas" se desataron en improperios contra ella. Los dislates salieron a granel de todas las bocas "patriotas" Aquellos hombres, como enajenados mentales, no sabían lo que decían. Empleaban términos tan incoherentes que no usarían gentes de la peor especie. Y era de oír: quien gritaba "muera la Federación", quien afónicamente "abajo los rotos, los asesinos de Covarrubias"; quien sin conocimiento, ebrio de alcohol, "hay que castigar a los traidores de la patria." (!!)

"En los instantes que estos insultos se proferían, adentro del teatro la reunión estaba en todo su esplendor.

"El Secretario General de la Federación, compañero Jorge Olea, propuso luego que debían cerrarse las puertas para poder continuar tranquilamente el desarrollo del programa de la fiesta. Así se acordó e hizo, como único medio de evitar cualquier ataque de hecho o cual-

quier desorden, ya que habría bastado que uno o dos de los "patriotas" se hubieran introducido al salón para que, en defensa de la propiedad y de la santa libertad de opinión consagrada hasta por nuestra misma Constitución Política, también hubieran recibido un justo y ejemplar castigo. Esto se evitó gracias al oportuno acuerdo anotado.

"La provocación, como se ve, era manifiesta por parte de los malos patriotas.

"En lo que toca a la clase trabajadora, el lector puede apreciar que no hubo el menor asomo de provocación:

"1ª Porque la manifestación "patriótica" fue acordada de un momento a otro, como quien dice "de la noche a la mañana";

"2ª Porque la invitación a la Federación para participar en dicho desfile fue remitida sólo con diez y ocho horas de anticipación cuando no había tiempo para reunirse y resolver lo conveniente; y

"3ª Porque la reunión familiar que tuvo lugar en la tarde del día del desfile era una costumbre que se había sentado, conforme queda establecido más arriba.

"Lo acontecido, según se comprenderá, se hizo público y en toda la población no se hablaba de otra cosa que de las incidencias ya descritas.

"Cuando llegó la noche, en reunión que sostuvieron los federados, se acordó cuidar el edificio social en previsión de un posible ataque a mansalva.

"Los obreros comprendieron muy bien que el distanciamiento contra ellos era verdadero, y que no evitar cualquier atropello sería disimular malamente lo que se vislumbraba en forma clara.

"En tal evento, aquella noche del 25 de Julio quedaron al cuidado del local social alrededor de setenta compañeros. Fue algo sí como la guardia de un cuartel

militar la que se hizo entonces.

"Hay quienes afirman que los cuidadores estaban armados aquella noche, lo que no es bastante cierto. Y en el supuesto caso de que lo hubieran estado, nadie es el llamado a reprochar, pues a ser verdad estaban dispuesto a defender su hogar. Era lógico, justo, que estuvieran preparados para cualquier ataque.

"¿Acaso, usted lector amigo, si le violaran su domicilio, no se defiende hasta la muerte?

"El rumor, el comentario público, ya en pro o en contra, se escuchaba por todas partes y entre los compañeros que volvieron a su hogares respectivos después de la fiesta familiar aludida, se daba cuerpo a los hechos, considerándose un insulto sin nombre a las libertades públicas la manifestación que se hiciera frente a la casa social, más aun cuando se lanzaron retos tan groseros para la organización obrera a que se hace referencia.

"Hay que hacer aquí un paréntesis a esto de los insultos. Este folleto se limita a reproducir sólo aquellas palabras dignas de publicarse, pues por respeto a la moral no se reproduce descarnadamente lo dicho con todas sus letras.

"Huelga, además, un comentario que se nos escapa.

"Viéndose tan vidriosa la situación durante la manifestación hostil referida, la policía no hizo gran caso. Sarcásticamente este cuerpo destinado al resguardo del orden, se convirtió sólo en un oficial llamado Ricardo Parker y un guardián raso. Ambos estaban frente al edificio de la Federación, el primero haciendo piruetas con su caballo, para contener un grupo de quinientos individuos más o menos en estado de ebriedad, dado el caso de un asalto, ¡irrisorio!

"Una sombra fatídica de inquietu-

des se cernió durante toda aquella noche que puede llamarse de guardia en el local de los federados. Se esperaba únicamente el golpe que podría darse de un momento a otro.

"Pero todo pasó, felizmente, sin mayores incidencias. El clarear del nuevo día hizo el efecto del despertar de una negra pesadilla en los celosos cuidadores de la casa común. Nada había sucedido.

"Por aquello de lo que va de ayer a hoy, el día lunes cambió de aspecto notablemente. La opinión pública fue absorbida por completo y palpitaron los corazones ante la noticia que los diarios publicaron del asalto al edificio de la Federación de Estudiantes en la capital de la República, que tuvo lugar el 21 del mismo mes y año, a eso de la una de la tarde, según telegramas atrasados de la prensa local.

"La censura telegráfica no permitió conocer antes la noticia.

"Desde el primer momento este hecho se consideró vandálico, no así por los famosos "patriotas" que lo calificaron de un merecido castigo por las ideas "subversivas" que se sustentaban.

"¿Cómo cambian las cosas!

"En nuestro país, donde ocurren casos que crisan los nervios y hacen abrir tamaños ojos, se tilda de "subversivos" a los que no van con la idea del gobierno o no se dejan explotar como bestias de carga por el capitalismo reinante. Por ventura antes se les llamaba "gentes insensatas". Hoy no. Cuestión de nombres. ¡Lo que prueba que han cambiado las cosas de entonces acá!

"Se habló mucho del audaz asalto al Club de Estudiantes, se probó que la libertad de opinión en Chile es un mito y que cual más cual menos está expuesto a la más irritante de las tiranías que quieren ejercer los potentados de dinero de

acuerdo con un gobierno de opereta.

"En vista del cambio de opinión, todo pareció que había pasado o perdido oportunidad en Punta Arenas. En las conferencias que sostenían los obreros magallánicos se decía que no había necesidad de hacer guardia en el edificio social. En suma, se creía que ya no existía el peligro de que se ha dado cuenta.

"Craso error. Contrario a lo que se pensaba los patriotas creyeron llegado el momento de dar también el golpe para no ser menos que las turbas santiagueñas.

"Ahora se fraguaba el plan más tenebroso que registra la historia de un pueblo en pleno siglo XX. El punto de mira era la Federación Obrera. Todo se ignoraba; nada más que en el cerebro de unos cuantos existía el conocimiento de lo que se había urdido a la sombra de un bullado y mentido "patriotismo".

"El día lunes transcurrió bien, en forma tranquila; pero la noche estuvo pésima. Un furioso temporal surtió sus efectos en la bahía y en la ciudad.

"Llegó el martes, día fatal en cuya madrugada debía terminar abrasado por las llamas el edificio de la Federación, adquirido mediante el esfuerzo tesonero y perseverante de los obreros magallánicos.

"Aquel día amaneció trágico, muy apropiado para ribetearlo de literatura por algún poeta melancólico. Llovía agua y nieve en poca cantidad. Era un amanecer fatídico.

"Muchos supersticiosos dirían que ocurría entonces lo que pasa antes de las grandes catástrofes: un ave de mal agüero anunciaba el peligro dando al aire sus tétricos graznidos por encima de la ciudad.

"La noche del lunes varios obreros habían quedado a cuidar el local.

"Se cree que alrededor de veinte

o treinta compañeros "montaron guardia" en el local social. Los demás se habían recogido a sus respectivos domicilios para entregarse a un sueño tranquilo.

"El temporal arreciaba. Aquella noche nadie trajinaba por las calles. La mayoría de los habitantes estaba en sus hogares recibiendo el calor de las estufas como se acostumbra durante las noches de invierno en Punta Arenas.

"Era la una de la mañana más o menos del día martes. De súbito se escuchó en la calle Errázuriz entre Talca y Chiloé un siniestro movimiento. Lo inusitado del caso hizo sospechar al compañero Jorge Olea de algo que se tramaba. El compañero Olea vivía media cuadra más arriba de la federación y previendo ya lo que iba a suceder miró por una ventana que da a la calle Talca y alcanzó a distinguir un grupo de soldados en pie de guerra que al parecer eran militares. Algunos dicen que eran carabineros.

"Esta pequeña tropa hacía carreteras entre las calles Errázuriz y Balmaceda, de esquina a esquina. Otro grupo subía desde la calle Chiloé.

"Después de esto no se supo más. El continuo tiroteo que se escuchó alarmó sobremanera a la ciudad y lo que ocurrió luego después queda a cargo de los testigos oculares: los compañeros Melitón Ojeda Eujenio, José Latorre, Custodio Vilches Mejías, Jorge Olea y otros que actuaron más cerca en el "teatro de las operaciones", como quién dice. ¡Vaya un "teatro de operaciones"!.

(CONTINUARÁ)

IMPRESOS ATELÍ Ltda.

Editorial e imprenta con
proyección patagónica
y fueguina
Avanzada tecnología al
servicio de la impresión
Libros - Revistas
Membretes - Formularios

Vicente Reyes N° 1290 - Fono 225164
Punta Arenas - Chile

VISITA A LOS TEHUELCHES

(2ª PARTE Y FINAL)

Gentileza Centro de Estudios del Hombre Austral. Traducción Carlos Brickmann. Tomado del "Viaje alrededor del mundo" de Dumant D'Urville

Comandante D'Urville

Al levantarme, a las seis de la mañana, Sr. Dumoutier me presentó su amigo particular "Kongre", gran jefe de la tribu establecida cerca de nosotros. Él es un hombre bello de 30 a 36 años de edad, con una cara suave y buena, y cubierto como sus congéneres de un manto de piel y de un delantal. Sr. Dumoutier, compartiendo la ilusión común, lo había creído mucho más grande que yo, pero una medición exacta lo desengañó, comprobándole que el salvaje tenía al contrario 7 u 8 milímetros menos.

Sr. "Kongre" me pidió insistentemente el favor de poder traer su mujer a bordo, lo que yo le acepté, regalándole un bello cuchillo, que le causó una gran alegría. Después bajó a tierra en el bote que condujo a los oficiales para allá. (Nota 76).

En el mismo instante yo he enviado el bote grande de la "Zélée" con los señores de Montrael y Dumoulin para realizar los levantamientos geográficos de las bahías Gente Grande y Leebay. Se trataba en primer lugar de esclarecer las dudas referente a una comunicación pretendida de la Bahía Gente Grande con la cuenca de Saint-Philippe mediante un canal estrecho. Esa misión debería demorar alrededor de tres

días y terminaría con honor la serie de nuestros trabajos en aquellos parajes, sin tomar en cuenta que ella podría procurar a esos dos oficiales un encuentro con los Pecherais.

El bote grande, volviendo a bordo, trajo tras indígenas nuevos. Uno de ellos, hermano del jefe Kongre, era un adolescente de 18 a 20 años, de una altura de 1,76 metros m/m, perfectamente bien proporcionado y de un semblante suave y agradable y de un comportamiento decente.

El segundo era un Banian que parecía conocer muy bien el comercio, porque trajo pieles que él trató de colocar de una manera muy lucrativa. Sin embargo, terminó por ser tan exigente que finalmente nadie más aceptaría su mercadería. Por una miserable pequeña piel pidió hasta un saco de bizcocho.

El tercero era un individuo de estatura pequeña, pálido y de rostro embadurnado de hollín y que no pronunciaba una sola palabra. No se podía saber si era un hombre o una mujer, tanto su aspecto era estrambótico.

Hacia una hora después de mediodía, el viento había cesado y a pesar de que el tiempo aun aparecía muy cubierto, el capitán Jacquinot y yo bajamos a tierra delante del campamento de los Patagones, establecido sobre el punto norte del puerto de Peckett. Este campamento está construido simplemente de tiendas de pieles, sostenidas por piezas de madera en cantidad de treinta o cuarenta y colocadas en dos filas. Cada tienda parecía destinada a albergar a una familia, es decir, el padre, la madre y los hijos. Estos, muy numerosos, son apacibles, alegres, poco turbulentos y ya notables por el alargamiento de su cara.

Decididamente, el jefe y su hermano me han parecido los dos hombres más bellos de la tribu. La mujer del primero también tenía rasgos muy agradables. Otro nativo de estatura muy alta me ha impactado por su cierta semejanza con los tipos de Nueva Zelanda; su nariz abollada y casi aguileña, sus pómulos muy salientes y sobre todo su

rostro menos alargado, me sugerían de pensar que él haya venido de los parajes de Nueva Zelanda junto con alguno de los cazadores de focas, que reclutaban frecuentemente su tripulación en aquella región, y que, aburrido de la navegación, se había quedado también junto a los Patagones. Y es que él sólo me ha mostrado algunos trazos de tatuaje en el nacimiento de la nariz. En fin, yo no he podido obtener ningún indicio positivo sobre su persona.

A lo largo de las estacas que sostienen las tiendas, se encuentran suspendidos trozos de carne de guanaco. Ellos se contentan con acercar algunos momentos al fuego, después la mastican con sus bellos dientes medio cruda, con lapas, que también asan un instante sobre las brasas. Las mujeres y los niños tragan además ávidamente las bayas rojas de un pequeño *Empetrum* repante y las entregan en seguida casi sin digerirlas, como lo demuestran sus excrementos. Es el caso de hacer observar que aquella gente es muy sucia, en este caso, porque ellos ni se dan la pena de alejarse algunos pasos de sus tiendas para satisfacer la primera necesidad de la naturaleza.

Me mostraron la planta, de la cual ellos emplean la raíz que les sirve de pan, tal como lo acostumbran los Neo Zelandeses del Pleris esculeta. Es una especie de Azorella de flores amarillas, muy vecina, por su forma, del gomero de las Malvinas, o *Bolax glebaria*. Yo he probado estas raíces y las he encontrado de un gusto ligeramente azucarado, nada desagradable, sin embargo, este alimento me ha parecido muy poco nutritivo.

Aquella gente, hombres y mujeres, pasa su tiempo perezosamente extendida sobre sus pieles, en medio de sus perros y de sus caballos. Uno de sus pasatiempos favoritos era buscar los insectos parásitos que tienen en abundancia para banquetearse con ellos. Estos nativos temen de tal manera la menor caminata a pie, que para buscar los moluscos de la ribera, apenas alejada unos 50 a 60 pasos, montan a caballo.

A mi petición, el buen Kongre se ha

vestido con su indumentaria de guerra, esto es un casco de cuero, reforzado con placas de bronce, abombado y sobremontado con una bella cimera de plumas de gallo, y con una túnica de cuero de buey muy gruesa, teñida de rojo y adornada con bandas longitudinales amarillas, y finalmente una larga cimitarra de doble filo. En seguida, él se colocó en posición, mientras que los señores Goupil, Roquemaurel y Marescot se esforzaban en fijarlo en un croquis. Con esta vestimenta, el pobre hombre de lejos ofrecía un aire belicoso y al contrario parecía avergonzado y confundido, no sabiendo más que actitud asumir. Pero de su parte, aquella complacencia revelaba un espíritu más esclarecido y de mayor confianza que entre sus compatriotas; aquellos rechazaban a cualquier precio que se les tomara su imagen, temiendo algún sortilegio de nuestra parte. Yo testimonié mi gratitud a Kongre, dando una galleta de bizcocho a su hijo, atención que parecía tocar a sus padres, particularmente a la madre, que estrechaba su hijo con amor contra su pecho y me gratificó con una mirada muy expresiva.

Cerca de la tienda del jefe se encontraban en cucullas dos ancianos, hombre y mujer, que se dijo eran sus padres, o aquellos de su mujer. Ellos aparentaban tener a lo menos 70 años. El hombre, sobre todo, tenía una cabeza soberbia de anciano, y cuando se levantó, yo le di voluntariamente 5 centímetros más que mi estatura, es decir, tendría 1,79 metros. A pesar de su edad, era un hombre muy vigoroso y sus dientes eran muy bellos.

Niederhauser me señaló ciertos individuos, que me dijo eran Pecherais. A mi entender es la misma raza, únicamente que eran más encenques, más miserables y de cara más encogida, lo que revelaba facultades intelectuales muy pobres. Hecho esclavos en su niñez, fueron liberados una vez adultos.

Es obligación de las mujeres ir lejos para buscar leña para quemar, pues no hay árbol alguno en las vastas estepas, pero ellas

no dejan de montar a caballo para cumplir con esta tarea y usan con cuidado de este combustible, utilizándolo únicamente para preparar sus alimentos. A pesar del rigor habitual de este clima, los niños de uno a tres años se revuelcan, totalmente desnudos, por la tierra, aparentemente sin sufrir del frío. Todos son regordetes, mofletudos y tienen los vientres rollizos como los verdaderos querubines.

Dos rapazuelos de cabellos rizados, me han parecido los frutos de un cruzamiento de algún inglés o americano con las bellezas patagónicas; todas parecían dispuestas a hacer lo mismo con los franceses. Mis dos pasajeros me aseguraron que esas mujeres son singularmente lascivas. Yo no sé si los señores Dumoutier y Desgraz, que me han solicitado permitirles pasar la noche bajo sus tiendas, han ensayado de comprobar ese hecho. Una de las jóvenes niñas que he visto, me ha impactado por su piel más blanca que aquella de sus compañeras, y casi tan clara como aquella de muchos niños de la Provence, siempre y considerando que ninguna de ellas, de acuerdo con nuestro concepto de la belleza de la mujer, no merece ser considerada graciosa, sino solamente como pasable entre su sexo.

Después de haber examinado atentamente durante aproximadamente una hora esta pequeña población y mi curiosidad satisfecha, dirigí mis investigaciones sobre el tapiz vegetal que sentía bajo mis pies. Era aquella una inmensa planicie, suavemente



ondulada, cubierta de plantas herbáceas, sin especie alguna de verdadero arbusto. Pronto llené mi caja de nuevas muestras de plantas, de las cuales algunas se parecían a una "Florula" de las Malvinas. Yo mencionaré solo una pequeña Calceolaria de flores amarillas, un "Cytisus" de hojas sedosas arrastrándose, un "Ancistrum" de frutas muy gruesas, una pequeña "Pimpinella" de flores amarillas, un bello "Gnaphalium" en el césped, un "Bromus" de bolas hinchadas, un "Stipa", etc. El maestro de la dotación me trajo también algunos insectos que había encontrado bajo la espesura del césped.

A las cinco horas después de mediodía, yo regresé a bordo junto con los señores Roquemauvel, Marescot y Duroch, bajo una lluvia que golpeaba fuerte y de una manera poco agradable. Después el viento volvió al O.S.O. y no demoró mucho en soplar nuevamente con fuerza. (Nota 77).

Yo había proyectado esta mañana una expedición al fondo del puerto de Pekkett, pero un viento violento del oeste, acompañado de ráfagas de lluvias y de granizo,

me retuvieron a bordo.

Cerca de las once horas vimos a los indígenas dismantelar sus tiendas, acondicionar su equipaje, montar sobre sus caballos y dirigirse en bandas separadas hacia su estación habitual en el puerto de Oazy. En efecto, carecían de leña, de agua y de víveres, y para aumentar sus privaciones, ellos no encontraron su comercio con nosotros lo suficientemente fructífero. Como nos encontrábamos al comienzo de la campaña, nuestras liberalidades estaban muy limitadas frente a sus deseos.

El primero, a través de un gaucho de Montevideo, establecido hace 8 años entre estos nativos, y teniendo dos mujeres y varios hijos, se había procurado varias informaciones bastante curiosas. Más desdichado, Sr. Dumoutier no había logrado paladar ningún cráneo, siendo siempre rechazado debido a la sospecha de magia que sus gestos habían inspirado a los salvajes crédulos, desconfiados y temerosos. Únicamente, cuando él trató de persuadir a una Patagónica, la compañera de ella le "sopló" diestramente su craneómetro, que no volvió a recuperar.

Los señores Roquemauvel, Gourdien y Gervaise partieron hace una hora para rodear el puerto entero, pero volvieron a las nueve horas de la tarde, sin haberlo logrado. Ellos cayeron sobre una tribu de una cincuentena de individuos de una raza muy inferior a aquella que nosotros habíamos frecuentado, una especie de parias que parecían habían sido rechazados de toda sociedad con los otros. Estos consintieron en vender algunas pieles y un arco.

Yo mismo, a la una y treinta, partí en mi "ballenera" y pisé tierra cerca de la punta meridional de la bahía. A orillas del mar encontré una familia miserable, compuesta de un hombre joven muy vivaracho, una mujer de edad, repugnante debido a su fealdad y suciedad, además de tres niños no menos sucios. Todos estos estaban desnu-

dos y los otros dos no tenían alrededor de su cintura más que malos pedazos de piel. Su cabaña era sólo un enrejado de ramas, a medias cubierto con jirones de piel, que no les podía garantizar sino imperfectamente un abrigo contra las inclemencias del tiempo. El joven hombre parecía bastante reposado, pero la vieja no cesaba de farfuller. Como un verdadero batiente de molino; su lengua no se detenía un instante y su chachara inagotable tenía la apariencia de una especie de cloqueo perpetuo. Viendo al fin que yo no respondía nada de eso, ambos me pidieron tabaco. Yo quedé mucho tiempo sin comprenderlos y sólo logré saber la que querían, cuando ella me mostró lo que uno de mis bogadores en ese momento tenía en sus manos. Su petición no podía dirigirse más equivocadamente que a mí, quien toda su vida había aborrecido esta droga.



Felizmente, un bogador, un caballero cortés, consintió en compartir su provisión con aquella pobre criatura. Al regreso, viéndonos coger apio, se dispuso en ayudarnos en esa recolección.

Más tarde, yo escuché contar, no sé donde, que un europeo con intenciones de convertir y civilizar a los Patagones, se había establecido en el puerto de Pekkett,

donde hasta había comenzado a realizar algunos cultivos, pero que, agobiado por su triste existencia, resolvió volver entre los hombres civilizados. Yo no me sorprendería que la choza de los Pecherats no se encontrara sobre el emplazamiento que había ocupado aquel peregrino, pues ese terreno tenía el aspecto de haber sido removido, ya que allí crecían plantas europeas que acá no se encuentran en ninguna otra parte y que generalmente acompañan nuestras plantas de huerta. Desde allí yo emprendí la dirección hacia las magníficas praderas que me recordaban de maravillas, estepas de Crimea. Pronto he enriquecido mi colección con una quincena de especies que aun no había visto. Allí observé al gran gomero de las

Malvinas y tropecé con las lagunillas con agua muy salada, a pesar de que no descubrí ninguna comunicación exterior con el mar; hasta tenía la apariencia que sus aguas seguían los movimientos de la marea, a juzgar por lo menos por una ancha mancha de agua sobre una arcilla azulina completamente húmeda.

De allí, yo subí por un collado vecino, del cual pude gozar de una vista magnífica, abarcando varios miles de rayos de esas inmensas estepas, pero no apercibí ningún guanaco. Durante esa caminata vi a dos becasinas, corpulentos chorlitos negros y golondrinas de mar.

No habiendo podido allegarme al islote en el interior del puerto debido al viento y marea contrarias, yo me retiré a la isla Plate, situada a la entrada. Ella estaba casi cubierta de gaviotas y de "labbes", que revoloteaban alrededor de nosotros, realizando una algarazara espantosa. Dos días antes sus nidos habían sido saqueados por los hombres del bote mayor, mientras que el Sr. Roquemaurel había ido para allá para buscar sin éxito los pozos indicados por el Capitán King.



Sr. Marescot, a pesar del mal tiempo, había dedicado esta tarde para sondear sobre el banco donde el "Astrolabe" había tocado fondo a la entrada. Su trabajo ha comprobado que aquel peligro no se extendía efectivamente más allá que de tres cables de ancho, tal como yo lo había estimado.

A las cuatro de la mañana, los señores Roquemaurel, Duroch, Gourdin y Dumautier bajaron cerca del punto sur de Peckett para dirigirse hacia el O.S.O., en la esperanza de llegar, o a lo menos tener una vista del fondo de la ensenada de Otway-water. Según la carta de King, la distancia que separaba esta bahía de los bordes del puerto Peckett, no sería mayor que siete millas en línea recta. (Notas 78, 79, 80 y 81).

El Sr. Marescot dedicó esta jornada

también para hacer sondeos en el puerto exterior, desde un extremo hasta el otro.

Esta mañana, yo hice varias preguntas a Niederhauser, he aquí los principales resultados: el gran anciano, del cual he hablado anteayer, era el abuelo de la mujer de Kongre; de acuerdo con nuestro suizo lo podría estimar, él le concedía 90 ó 100 años de edad. Otro viejo de las riberas del Puerto Deseado, había contado, según él, 150 inviernos. Kongre podría tener una treintena de años. Los salvajes vistos la tarde anterior por el Sr. Roquemaurel pertenecían a una tribu que él designó con el nombre de Indios-Canoeros (indígenas de piraguas), de la misma familia de los habitantes de Tierra del Fuego. Los Patagones no les hicieron ningún mal, solamente les quitaron ocasionalmente sus niños para que se preocupen de su cocina, pero cuando habían crecido, los liberaban. Algunas veces también iban a venderlos a sus vecinos del norte, que los revendían a los españoles de Río Negro o de Montevideo. Es que a través de intercambio, ellos se procuraban sus caballos y los diversos objetos de la industria europea que se velan entre sus manos.

Niederhauser sostiene haber visto, cerca de Puerto Deseado, a un nativo de una estatura verdaderamente colosal, de 10 pies de alto, o 2,92 metros (9 pies franceses). Su mano no había podido abrazar a uno de los pulgares del gigante, pero esto es una excepción y no existe poblado entero alguno de esta estatura. En sus correrías con los nativos, él no ha visto jamás Otway-water, en vista de que sus caballos los obligaban seguir constantemente los caminos en los planos y los pastizales; ellos no podían, sin peligro para ellos y sus monturas, tratar de internarse en los bosques que cubrían los flancos de las montañas.

Desde las islas Grave y Landfall hasta la parte del estrecho situada cerca de Playa-Parda, Niederhauser ha recorrido tres canales de comunicación, practicables sola-

mente para las embarcaciones, diseminados de islotes y bordeados de terrenos bajos y habitados. En la Tierra del Fuego, él ha visto a veces juntas hasta 40 piraguas y 150 nativos, todo gente débil, desconfiada y pusilánime. Él ha hecho huir algunas veces una tropa entera, apuntando con una llave hacia ellos, a la manera de una pistola.

Él no conocía absolutamente nada del lado de la bahía Gente Grande, en vista de que las focas no van jamás. El número más grande de Patagones reunidos que él ha visto fue de alrededor de unos mil. Niederhauser parece actualmente muy feliz de su suerte, la cocina del "Astrolabe" lo ha restablecido perfectamente y aparenta ahora tener 20 años menos.

Yo tenía el proyecto de realizar una última visita a la tierra patagónica, pero una abundante lluvia y un viento violento me obligaron de quedar a bordo.

En una cena, yo he probado la carne de guanaco, la que he encontrado muy buena, preparada sea a la manera de beefsteak, sea asada en la olla, preferible hasta a la carne de ciervo, porque es menos seca. Es muy molesto que los señores Patagones, que nos habían prometido para hoy una docena de aquellos animales, no nos han cumplido con su palabra, pero es posible que esos pobres diablos apenas pueden cazar lo suficiente para su consumo propio.

A las cinco horas y media de la tarde volvieron sin resultado alguno los señores Roquemaurel, Durch y Dumontier, puesto que el Sr. Gourdin los había abandonado a medio camino. Ellos habían recorrido la distancia de 12 a 13 millas a lo menos en línea directa al S.O. del compás y desde el punto del camino donde se volvieron, su vista aun podía extenderse de 6 a 8 millas más lejos, sin que nada pudiera hacer notar la presencia de una gran bahía. Habrá que llegar entonces a la conclusión que la posición de Otway-water con referencia a Peckett, era muy defectuosa, por lo menos en la distancia indicada en la carta de King.

Aquellos señores vieron algunos

guanacos y avestruces, ellos recogieron después 17 huevos de este pájaro y cazaron algunos estorninos de pecho rojo; observaron un gran pantano interior, sin comunicación con el mar y a la vuelta pasaron un poco lejos del fondo del puerto Shoal-Harbour. En fin, el suelo estaba firme y fácil para marchar. (Notas 82 y 83).

A buena hora y armado de mi larga-vista, yo vigilé la llegada del bote grande de la "Zélée", a las siete, en el momento en que la brisa venía a establecerse en N.O. y el bote se mostró completo en la dirección al cabo San Vicente. De inmediato fueron ejecutados los preparativos para hacerse a la vela, y cuando el bote llegó al costado, nosotros emprendimos la ruta.

A pesar de la corriente, nosotros habíamos enfilado con soltura a la segunda entrada. A mediodía, la marea se ha pronunciado en favor de nosotros, pero en cambio el viento ha cesado notablemente. No es la primera vez que observo que, mientras que sopla una brisa con marea contraria, el viento cesa cuando la marea cambia de dirección.

A las cuatro después de mediodía, nosotros dimos a la primera entrada con un reflujo muy rápido, que nos permitió franquearla en menos de una hora.

A las seis horas y cuando nos encontramos casi a la mitad de la distancia entre el cabo Orange y el cabo Posesión, nosotros embarcamos el bote grande y mi ballenera, que ha quedado colocada a puesto fijo sobre las dos vergas de recambio, entre el mástil grande y el palo de mesana.

En seguida, yo goberné directamente hacia el Cabo Catarina, atravesando la vasta bahía Lomos.

Teníamos una bella brisa de O.N.O. con un hermoso tiempo que nos permitía distinguir fácilmente todas las tierras, pero la corriente destruía una buena parte de nuestro andar de seis nudos. De esta manera, a las 8 horas de la tarde, nosotros estábamos aún lejos en el O.N.O. del cabo Catalina, que apenas se percibía. De todas maneras,

con la ruta que seguíamos, yo juzgaba que a medianoche nosotros deberíamos haber abandonado totalmente el estrecho.

Es así que al término de 27 días, nosotros nos despedimos del famoso Estrecho de Magallanes, después de haber recorrido los dos tercios de su extensión, después de haber estudiado todos los accidentes de la conformación de las costas, después de haber dibujado una decena de planos de bahías o de puertos, en fin, después de haber recogido una gran cantidad de documentos y de materiales de todo género y de un gran interés para la ciencia. Ha sido un tiempo empleado muy fructíferamente y que da una idea de que nosotros podríamos haber hecho, si nos hubiera sido permitido consagrar tres meses enteros a esos trabajos, como lo contemplaba mi proyecto primitivo, pero no debía olvidar que la exploración polar era la finalidad principal de la primera parte de nuestra campaña. La exploración del Estrecho de Magallanes podía ser sólo una parte accesoria imprevista, y yo creo haber hecho de ella una parte importante de nuestro viaje. Hay que confesar también que en general nosotros nos hemos visto muy favorecidos por el tiempo, porque, a pesar de que con frecuencia hemos tenido que soportar vientos violentos del oeste, como aquellos que sufrimos en Peckett, nos habría sido imposible ejecutar tantas operaciones diversas.

A pesar de las fatigas, inevitables en una navegación tan activa, nosotros no hemos tenido ni un sólo enfermo sobre las dos corbetas, y todo el mundo es alegre, contento y lleno de esperanzas para el porvenir. Sin duda alguna, este es un resultado muy feliz, que sobrepasa todas mis esperanzas. En consecuencia, eso no debe impedir-



me de deplorar vivamente el mes que se me ha hecho perder en Toulon. En efecto, habría tenido más tiempo para los trabajos a realizarse en el Estrecho, y sobre todo yo habría podido dar algunos días de reposo de tiempo en tiempo a la tripulación. (Notas 84 y 85).

Nota Nº 76 - Pág. 152

El rey patagón, o capitán Congrey, como se le llama indiferentemente, tiene como verdadero nombre aquel de "Wishel". Él aún es joven y mide 1,87 m. de alto. No porta ornamentos de vidriería, como nuestros visitantes de ayer, su manto es, en cambio, mucho más bello. Es confeccionado de pieles negras y blancas de un pelaje muy fino S.M. ha desarrollado esta mañana un gran espectáculo en el entrepuente del barco, concediendo una audiencia a la tripulación. Ella, S.M., parecía que se encontraba frente a gente de una condición inferior, pues solicitaba a cada instante al capitán. Estimulado pronto por su popularidad, el capitán Congrey vino a sentarse a la mesa, tomando té y aguardiente como un verdadero inglés. No cesaba de sostener un rollo de hermosas plumas de avestruz, que parece deseaba ofrecer al comandante. Sin embargo, no sucedió nada y regresó a tierra, manteniéndolo siempre en sus manos y

con los pliegues de un manto lleno de regalos proporcionales a su dignidad. Más erudito que sus sujetos, él sabe muchas palabras inglesas y españolas, por medio de las cuales se da de entender. Inmediatamente después del desayuno, nosotros nos embarcamos con el rey Wishel y un Gaucho brasileño que vive en medio de esas hordas salvajes. Niederhauser ya nos había hablado de él y contado su historia. Este había sido llevado a las Malvinas para ejercer allí su profesión de gaucho. Fue al regresar de esa colonia hacia su país, cuando circunstancias que no conozco muy bien, lo han tirado en medio de las hordas de Patagones, donde se ha establecido. El se ha casado y ofrece el ejemplo curioso de un hombre que volvió al estado salvaje, después de haber vivido dentro de una sociedad civilizada. Sólo sus facciones revelan su origen. El color de la piel, aquel de los cabellos, su vestimenta y sus modales lo hacen similar a los Patagones. Hasta parece que ha olvidado su lengua natal, el español, y articula las palabras sólo con un cierto esfuerzo mental.

(M. Desgraz.)

Nota Nº 77 - Pág. 158

El marinero que recogimos a bordo del "Astrolabe", suizo de nacimiento y relojero de profesión, llevaba consigo una pequeña caja con instrumental de su oficio. No ha sido sustraída ni una sola pieza, mientras que permaneció entre ellos.

Estos indígenas no han sido tan honrados con nosotros, pues nos sustrajeron algunos pañuelos, y sobre todo aquellos de color rojo. Trataron también de robarnos algunos cuchillos pequeños y perlas de vidrio.

Los señores Dumoutier y Ducorps pasaron la noche en el campamento, a fin de estudiar con mayor facilidad las costumbres de ese pueblo. Estos robaron al primero, fuera de diversos utensilios, un compás de cobre de brazos curvos, que empleaba para medir el diámetro de los cráneos. En cuanto al segundo, le robaron varios objetos. Los metales pulidos y brillantes son aquellos que los tientan en primer lugar, así como el cobre, la plata y el metal blanco. Ante de tomar un arma, un sable, un cuchillo cualquiera, ellos miran primero si está bien pulido.

Después de varios hurtos de parte de los indígenas, de que hemos sido víctimas, debemos considerarlos como inclinados al robo. Sin embargo, el marinero que teníamos a bordo nos aseguró lo contrario, hasta nos dijo que en la tribu el ladrón es castigado severamente si es sorprendido robando, pero que es nuestra poca generosidad frente a ellos que los ha vuelto tan rateros. El nos dijo también que las mujeres son más ladronas que los hombres.

(M. Gourdin).

Nota Nº 78 - Pág. 161

Yo deseaba contornear el puerto de Peckett y reconocer la boca del río. Pero el puerto se interna hacia el N.O. en más de una legua: Sus bordes son recortados con una especie de arbustos enfilados que bordean singularmente el lugar. La caza de gansos y de ostreros, habiéndonos además hecho perder mucho tiempo, cuando caímos sobre una tribu de Pecherais, acampada a poca distancia de la ribera N.E. del puerto, al abrigo de una pequeña duna. El campamento se componía de 8 a 10 tiendas, hechas de un simple alero circular. Las pieles, sostenidas por estacas, formaban una especie de cúpula, pero estaban lejos de ofrecer tan buen abrigo como las tiendas patagones. También he nota-



do en todas partes una extrema miseria y una inmundicia repelente. la misma vestimenta, los alimentos y útiles de caza como donde los patagones. Sin embargo, no he visto ni embarcaciones ni útiles de pesca. Algunos caballos pastaban alrededor del campamento dentro de una especie de cercado, formado por árboles raquíticos, los únicos que he divisado en estos lugares. Aquella tribu no se diferencia de aquella del puerto Oazy, sino por la manera de construcción de las tiendas y por el carácter de la fisonomía de los nativos, que no podrán ser confundidos con los Patagones. Existe entonces en la costa de la Patagonia poblaciones de Pecherais que viven de la caza y que ignoran la navegación y la pesca.

Atraídos por las quejas y los gritos agudos que escuchamos en una de las tiendas, vimos una mujer vieja envuelta en pieles que parecía enferma. Sus compañeras hicieron

señas de acercarnos con precaución y sin ruido. Ellas levantaron la piel que cubría la enferma, manifestando por sus gestos que iba a morir. Para dar de entender eso, soplaron sobre sus dedos que elevaron sobre sus cabezas, como para expresar que el último hálito o alma de la moribunda había volado hacia el cielo. Aquella, sin embargo, se erigió sobre su asiento, se quejaba de una opresión al pecho y de un gran malestar en las vías respiratorias. Levantando en seguida un brazo descarnado, con el otro indicó que la sangría sería el único remedio para curar sus males. El caso era embarazoso, no habiendo ningún cuchillo o malas tijeras de cambio y por tanto habría sido absurdo intentar una sangría. Después de haberle tomado el pulso y visto la lengua, estuvimos contentos de poder dar de entender a la vieja algunos signos de consolación y de esperanza. Una galleta de bizcocho distribuida a toda la familia fue devorada en un abrir y cerrar de ojos e hizo renacer la alegría en la tienda pecheraí.

(M. Roquemaurel)

Nota N° 79 - Pág. 162

Cuando volvimos sobre nuestros pasos, vimos venir hacia nosotros dos indígenas, que al llegar a enfrenarnos, nos dieron de entender que su tribu se encontraba muy cerca de nosotros y nos invitaron a seguirlos.

Efectivamente, a dos o tres tiros de fusil de la ribera encontramos en un pequeño valle, al abrigo de algunos matorrales, un campamento compuesto de seis tiendas. Algunos caballos flacos y escuálidos pastaban alrededor de estas tiendas. Una gran cantidad de perros se abalanzó contra nosotros.

Era evidente que la gente de esta tribu era totalmente diferente de esos grandes indígenas que ya habíamos visto. Esta tribu se componía de a lo más de 50 personas, comprendido una gran cantidad de niños.

Los indígenas nos parecían mucho más pobres, mucho más miserables y tan sucios como los primeros. Las pieles que cubrían sus tiendas estaban todas agujereadas y hecho tiras. Sus mantos eran viejos, sucios, gastados y apenas se molestaban en cubrirse. Las mujeres no llevaban cinturones y nos parecían así más impúdicas. Apenas cubren sus partes sexuales y varias se permitieron tocaciones indecentes.

Los hombres eran menos grandes y tenían los rasgos menos regulares que aquellos de la otra tribu. Sin embargo, el género del rostro es casi el mismo, salvo la nariz aguileña. Las mujeres eran mucho más pequeñas, tenían la nariz respingada, la boca grande con dientes bellos. Ellos se peinan también el rostro, como las mujeres de la primera tribu. Yo he visto varias que no tenían más de 4 pies 6 u 8 pulgadas de alto. Esas mujeres, contrariamente a las otras, me parecen tener poca garganta. Yo vi varias que amamantaban y que no tenían para decirlo así, senos.

Los niños maman mucho tiempo; yo vi en las mamas niños que parecían tener tres o cuatro años. Las mujeres deben engendrar muy temprano, puesto que aquellas amamantaban sus hijos me asemejaban muy jóvenes.

Nosotros vimos en todas esas tiendas sólo un pequeño trozo de carne de avestruz y varios caballeros llegaron, mientras que nosotros estábamos acá, pero no trajeron nada; probablemente la caza no había sido muy feliz. Vimos muchas conchas de moluscos cerca de las tiendas, y algunos comían almejas y lapas que cocían al fuego. Todos poseen flechas y parece que están muy afectos a sus arcos. Uno de ellos quería, creo, hacerme comprender que estimaba tanto su arco como nosotros nuestros fusiles.

La manera de vivir de esos indígenas me hizo pensar que ellos tenían probablemente tanto de los Pecherats, como de los Patagones. Ellos deben usar también la honda, pues varios las tenían suspendidas del cuello.

Cinco de las tiendas se encontraban en una misma fila, la sexta estaba más atrás. Entrando en esa tienda, escuché quejidos en un rincón. Varias mujeres jóvenes y niños, que se calentaban alrededor del fuego, me explicaron que era alguien en trance de morir.

Al rato vi salir debajo de las pieles, que se encontraban en el rincón de la tienda, a dos mujeres viejas. Ambas lloraban y la más joven me hizo señas de que iba a morir. Para eso puso la mano cerrada a la boca y la dirigió hacia el cielo, abriéndola soplando. ¿Quería dar de entender que su alma estaba por volarse? Aquella mujer también me hizo señas pidiendo sangrarla. Todos me lo pedían con insistencia para ella, pero yo no tenía ningún instrumento para ello. Me contenté de consolarla lo mejor

que pude, dándole de entender que su mal no era tan grave. Las jóvenes que estaban en la tienda parecían inquietarse poco por los sufrimientos que soportaba aquella desgraciada. La mujer vieja continuaba con sus lamentaciones.

En el habitáculo, donde se encontraba la enferma, vimos un pequeño niño más blanco que los otros, bien vivaracho, de ojos azules y de cabellos rizados. El padre de aquel niño, sin duda alguna no era un Patagón.

Permanecimos poco con esa tribu y nos dirigimos a bordo.

(M. Gourdin)

Nota N° 80 - Pág. 161.

A las once horas bajé a tierra con los señores Roquemaurel y Gourdin. Después de haber contorneado el puerto Peckett y seguido el río durante una hora y media más o menos, encontramos dos hombres que nos invitaron a visitar sus chozas. Después de una caminata bastante larga a través de matorrales, vimos sobre una altura que domina el mar, algunas chozas de aspecto aun más miserables que aquellas del campamento. Eran ocho. Algunos caballos pastaban en los alrededores y numerosos perros nos anunciaron con sus ladridos. Los hombres y las mujeres que habitaban esas tiendas eran mucho más pequeños y menos robustos que aquellos que ya había visto. Entrando en uno de esos malos habitáculos, vi a una mujer que llorando me hizo señas que me retire. Sin embargo avance y percibí a otra mujer acostada sobre pieles. Aquella que lloraba me hizo señas que deseaba que sangrara a la enferma, dándome a entender mediante gestos que pronto moriría, lo que deduje del movimiento de su mano que llevó a la boca, elevándola después y mirando hacia el cielo.

Después de haber comprado algunas pieles y un arco y flechas, de los cuales se desprenden sólo difícilmente, regresamos a bordo, cazando por el camino y recogiendo algunos moluscos.

(M. Gervaise)

Nota N° 81 - Pág. 161

Hacia las diez de la mañana, el bote mayor abandonó la corbeta para llevar a tierra

algunos oficiales. Mientras que se dirigía para allá, vimos que los Patagones habían desarmado sus tiendas, que cargaron sobre los caballos y que se disponían a abandonar nuestra vecindad para establecer su campamento en otra parte. Nuestros caballeros volvieron pronto y nos comunicaron la verdadera razón de su partida. La caza no había tenido ningún éxito, los víveres se habían agotado y ahora iban a buscar mejor fortuna en otro lugar, prometiéndome sin embargo de enviarnos el otro día guanacos, si lograran atrapar algunos.

(M. Jacquinet)

Nota N° 82 - Pág. 164

Partiendo de un pequeño cerrito situado en la punta S.O. de la entrada del puerto Peckett, nosotros recorrimos hasta el S.O. una distancia de alrededor de quince millas, sin haber encontrado el brazo de mar en cuestión.

Una lluvia persistente, un viento frío, la imposibilidad de encender un fuego y de bivaquear, en fin, la necesidad de llegar a bordo antes de las 8 de la mañana, nos obligaron a renunciar a esa búsqueda. El lugar donde nos detuvimos parecía ser el punto culminante de las tierras que lo rodeaban. Al partir de allá, las ondulaciones del terreno se extendían a toda vista hacia el S.O., donde habríamos podido ver el mar a nueve millas de distancia, si este habría existido realmente. Puede afirmarse entonces que en la dirección de S.O., el istmo de Brunswick debe tener más de 8 leguas de ancho, en lugar de tres leguas, que King le ha dado. Puede ser que el hidrógrafo inglés ha tomado por un brazo de mar una larga hilera de brazos, que nosotros hemos rodeado y dejado a nuestra derecha.

El terreno que hemos recorrido es de una uniformidad monótona. Es una planicie vasta, o más bien una serie de planicies, rodeadas de pequeñas elevaciones de tierra, cuya altura no excede a 40 o 50 pies. Aquellos macizos, de los cuales el declive es frecuentemente muy regular, parecen haber sido tirados a la buena suerte en todas direcciones, sin que sea posible de estimar el curso de las aguas que parece los han formado. El suelo, de naturaleza turbosa, es atravesado por una gran cantidad de



madrigueras, muy semejantes a aquellas de nuestros topos. Legiones de ratas viven en esas moradas subterráneas, nutriéndose probablemente de las mismas raíces de las cuales se alimentan los Patagones. Esas ratas de la especie más grande, tienen una piel muy linda, negra sobre la espalda y blanca en el vientre. Los Patagones hacen de ellas algunos mantos. Yo no he visto en las estepas desiertas más que juncos, yerbas y algunas plantas espinosas. En esas tristes soledades, el ojo jamás es recreado por la vista de un sólo árbol, puesto que no podría llamarse así una cierta especie de grosero salvaje y otro arbusto de hojas cenicientas, con los cuales el suelo se encuentra cubierto. Los pliegues del terreno encierran lagos bastante grandes, donde el vuelo de innumerables gansos y patos desafía las flechas inofensivas de los indígenas. Las partes fangosas sirven de refugio a las becasinas. Los guanacos se instalan de preferencia en las crestas de los montículos, donde pueden percibir a gran distancia la tropa de los cazadores patagones. Siempre alerta y atentos al menos ruido, esos tímidos animales no tienen otro medio de substraerse a sus enemigos que una extrema vigilancia y de una rapidez que no cede a la de los caballos. Durante nuestro recorrido apercebimos dos guanacos que, el cuello estirado, se mantenían en guardia, huyendo antes que nosotros nos habíamos aproximado a más de media milla.

Habiéndonos detenido para desayunar en medio de una planicie cubierta de yerbas secas, vimos irse muy cerca de nosotros a un pequeño avestruz, abandonando su nido, donde recogimos diecisiete huevos, aun tibios. Un poco más lejos se presentó ante nosotros de repente una avestruz muy bella, parecía que caminaba con dificultad. Pero nuestras armas se encontraban en muy mal estado y tuvimos la pena de fallarlo. No fuimos más afortunados con dos más de esos pájaros, que también se nos escaparon. En verdad, tampoco se como habría sido posible llevarlos a bordo, debido al mal tiempo, que nos ha perseguido sin descanso. El avestruz de la Patagonia tiene una estatura a lo menos igual al del África, pero su plumaje es muy inferior. Es de un gris más manchado y le falta ese atercio-

pelado que se nota en las plumas del de Egypto o de Marruecos.

Nosotros pasamos por la orilla de un lago salado, del cual, el fondo de una arcilla bella y muy pegajosa, me parecía muy apta para la confección de ollas y vasijas. Pero los nativos ignoran la utilidad que de eso podrían obtener. Ese lago, cuyas aguas exhalan un olor infecto, se encuentra a menos de una milla de la punta S.O. de la entrada del puerto Peckett.

(M. Roquemaurel)

Nota Nº 83 - Pág. 164

Fue durante una de las caminatas, el 7 de enero, en vísperas de nuestra partida, que tuvimos el placer de ver y de disparar a varios avestruces de una especie bastante más pequeña que aquella del África. Nosotros encontramos uno sobre su nido: Apenas nos había visto, huyó con la rapidez de una flecha. Yo no exagero si digo que un caballo lanzado al galope apenas habría podido seguirle. Nosotros recogimos los huevos, 17 en total. Durante aquella caminata vimos a lo lejos también algunos guanacos. El terreno que recorrimos era una vasta planicie cubierta de pastizales, cortada paralelamente por lonjas de tierra más elevada que el nivel del suelo y asemejándose mucho a murallas. El intervalo entre dos lonjas estaba relleno en parte por especie de lagos,

sobre los cuales podía observarse una inmensa cantidad de animales de caza. El resto del terreno se componía de pantanos y de pastizales y contenía poca agua. La pendiente del suelo muy seco estaba perforada en todos los sentidos por una infinidad de agujeros, hechos por las ratas o por comadrejas, y en tal cantidad que no se podía dar un paso sin meter los pies adentro, corriendo el riesgo de caerse o sufrir un esguince. Nosotros habíamos contado con poder cazar a nuestro regreso avestruces, gansos o patos. Pero llovió todo el día, y después de haber realizado una caminata de 5 leguas al interior, nos apresuramos en regresar a bordo.

(M. Duroch)

FIN

SABÍA USTED QUE...

por Frank

El 29 de julio de 1969 un incendio destruyó el cine Palace de Puerto Natales. El Comisario de Carabineros, mayor Arturo Fernández, informó a Punta Arenas que ese día, a las 20,30 horas, se declaró un violento incendio en el Teatro Palace de dicha localidad. El fuego se originó por un cortocircuito en el entretecho de la pastelería que funcionaba dentro del mismo local. El público que asistía a la función de vermut logró salir sin problemas y no hubo desgracias personales. El teatro era propiedad de la Empresa Cinematográfica y Teatral de Magallanes y estaba arrendado a los empresarios Suárez y Mattioni. Los daños se estimaron en cuatrocientos mil escudos y los de la pastelería en 300.000 escudos. Con este siniestro, la capital de Última Esperanza perdió su única sala de espectáculos, el antiguo y tradicional Cine Palace. Ocurrió hace ya 25 años.

El Rendez Vous fue famoso. Los viernes y sábados se efectuaban baillables con la orquesta del maestro Iván Giubistich, con Luis Musso y Ferolli en violines, Francisco Reyna en batería y Alfredo Pinto como chansonnier. Los bailes eran muy concurridos y también se hacían los domingos para la juventud, entre 18 y 21 horas. Muchos de los pololeos que se iniciaron en este local terminaron como matrimonios. Esto aconteció a partir de 1938.

En la radio Magallanes, de propiedad de Ramón Verde (ubicada en Mejicana entre O'Higgins y Lautaro Navarro), Nicolás Vukovic y Ricardo Mattioni P. transmitían a las 13,30 horas un programa que se llamaba "Los 5 minutos del amor". Personificaban a un italiano y a una asesora del hogar. Él se llamaba Cachantunelli y ella

doña Domitila. El libreto era un recorte de la revista argentina "Para ti". En la misma emisora María Elena Vukovic con Miguel Yáñez (El Zorro) iniciaban su hora radiotelefónica, que era muy escuchada sobre todo por las mujeres. María Elena escribía los libreto.

Ricardo Mattioni Palma, conocido empresario de cine y comerciante, comenzó a ayudar a su padre a los 16 años de edad en los cines que controlaba entonces el caballero y recordado Romeo Mattioni B. (Palace, Politeama, Municipal y Prat). Durante muchos años el cine fue un negocio brillante. Se recuerdan grandes éxitos mejicanos como "Allá en el Rancho Grande", "¡Ay Jalisco no te rajes!", "La rancherita del Carmen" y otros. Para estos filmes tan taquilleros había que adquirir las entradas con muchos días de anticipación. Pasaron los años y las salas fueron cerrando. El Prat se transformó en sala de bailes y más tarde en fuente de soda, confitería, restaurante y finalmente en la boîte "El Pollón de Oro". Al nacer la televisión y más tarde el video, el público del cine prefirió ver las películas en sus casas. De las cuatro salas se mantuvieron dos durante un tiempo: el "Gran Palace", a cargo de la Sucesión Florentino Fernández e Hijos, y el "Cervantes", manejado por CINEMA. Hoy solamente funcionan el "Cervantes" y apareció la "Sala Estrella".

La empresa CINEMA hace algunos años (1976) tuvo en la ciudad de Los Ángeles el cine Municipal. En la sociedad que arrendó y explotó este cine estaban Ricardo Mattioni, Manuel Suárez y Manuel Pincheira Sanz. Este cine proyectó varios notables estrenos. En un programa que tuvimos en nuestra manos pudimos ver la siguiente cartelera: "La leyenda del Tamarindo", "La Mary", "Para ti canta mi corazón", "Argentinísima", "Hay que romper la rutina", "Los cachorros" y otras. Después de algunos años el cine Municipal se devolvió a la Municipalidad de Los Ángeles.

Años atrás hubo tres fuentes de soda: "American Bar", "American Milk" y "El americano". Más tarde abrió "El Naturista", que se trasladaría a calle Borjes para transformarse en el popular "C'est Si Bon".

GUILLERMO BROWN EN AGUAS AUSTRALES

Desde Río Grande escribe Oscar
Domingo Gutiérrez,
Especial para IMPACTOS
(Primera parte)

Los acontecimientos que dieron origen a la Junta de Gobierno de Buenos Aires el 25 de mayo de 1810 condicionaron, en lo inmediato, una serie de acciones militares tendientes a la consolidación de la idea emancipadora en América.

A cinco años de aquella fecha el Río de la Plata no tenía resuelta su vocación independentista, en tanto que en el escenario bélico regional se producía una enérgica recuperación española, cuyo reflejo en Chile será Rancagua, el fin de la patria vieja y la migración forzada de los patriotas chilenos rumbo a Cuyo.

Con el propósito de hostilizar a los españoles en el Pacífico, el gobierno de Buenos Aires armó una pequeña escuadra en la que reafirmaría su condición de comandante Guillermo Brown, un irlandés nacido en Foxford en 1777. Brown, iniciado en la marina mercante norteamericana, llegó con un amplio historial naval a la ciudad de Montevideo -Banda Oriental del Plata- y desde allí presenció los primeros hechos revolucionarios.

Las primeras acciones militares por el control de esta importante vía de comunicación lo encontró al frente de las fuerzas argentinas, y fue después de estas acciones cuando recibió como compensación lo que inicialmente fuera un transporte ruso, y más tarde la *Hércules*, navío insignia de la expedición punitiva al Pacífico que pasaremos a relatar en el tramo que nos interesa, la navegación en las aguas australes.

El 15 de septiembre de 1815 partió desde Buenos Aires la empresa recordada: la *Hércules*, con 20 cañones y 200 hombres, el bergantín *Trinidad* con 16 cañones y 130 hombres, llevando provisiones para 6 meses; mandaba la *Hércules* Walterio Davis Chitty, cuñado de Guillermo Brown, en tanto que Miguel Brown lo hacía con el bergantín; Miguel era hermano de Guillermo, recién llegado de Europa figuraba como Comandante en Jefe y propietario de la expedición de acuerdo a los contratos firmados con el gobierno de Buenos Aires. El Director Supremo había facilitado el armamento necesario para ambos, cincuenta soldados de marina y la suma de cuatro mil pesos para la ayuda de gastos.

El objeto de este crucero -según las instrucciones dadas el 2 de septiembre de 1815- era hostilizar la bandera española en el Pacífico por todos los medios al alcance de los expedicionarios; cruzar por los puertos de Valparaíso, Coquimbo, Huasco, Atacama, Arica, Arequipa, Pisco y Callao, interceptando las provisiones de todo género que pudiesen dirigirse sobre la plaza de Lima y demás provincias de su dependencia, con inclusión de Chile, ocupado entonces por el General Mariano Osorio.

El *Hércules* había sido obsequiado a Brown luego de su campaña en la Banda Oriental y recién reparada y forrada en cobre en la Ensenada de Barragán fue puesta en servicio.

Guillermo Brown se integró a la expedición desobedeciendo instrucciones gubernamentales que pretendían retenerlo en otros menesteres de defensa. Su opción por la acción corsaria en el Pacífico lo llevaría a ser juzgado por tal conducta a su regreso casi tres años más tarde.

Pero nuestro objeto es otro, conocer en la pluma del prócer naval de la Argentina su descripción de las peripecia que debió afrontar en la latitud del Cabo de Hornos, y en los vericuetos del Estrecho de Magallanes:

"Después de dar la vuelta al cabo de Hornos, soportando los acostumbrados temporales de viento de esos mares, el bergantín *Trinidad*, al mando de don Miguel Brown, mi hermano, perdió el tajamar (al cual están asegurados los barbiquestos de la roda), exponiendo a peligro inminente al bauprés y palos. Se presentó la necesidad de derivar en procura del estrecho de Magallanes donde se podría reparar la avería, a pesar de la repugnancia de hacerlo por la pérdida de tiempo que ello resultaría. Sin embargo, como no era posible poner en comparación la vida de todos con otros motivos, se pudo el timón a la banda y se hizo señal al bergantín para que nos siguiera".

"El temporal aumentaba a medida que nos acercábamos a la costa en un grado alarmante y lo cerrado del tiempo ofrecía la entrada al estrecho con escasa posibilidad de salvamento"

"El bergantín no podría mantenerse a la capa y aunque la *Hércules* podría hacerlo en cierta forma, las posibilidades de barloventear la tierra por ambas bandas estaba muy en su contra. Por consiguiente corrimos y fuimos bastante afortunados para avistar Westminster Hall, isla que apareció alta a la entrada del estrecho por la amura de babor a una distancia de milla y media poco antes de oscurecer. Se



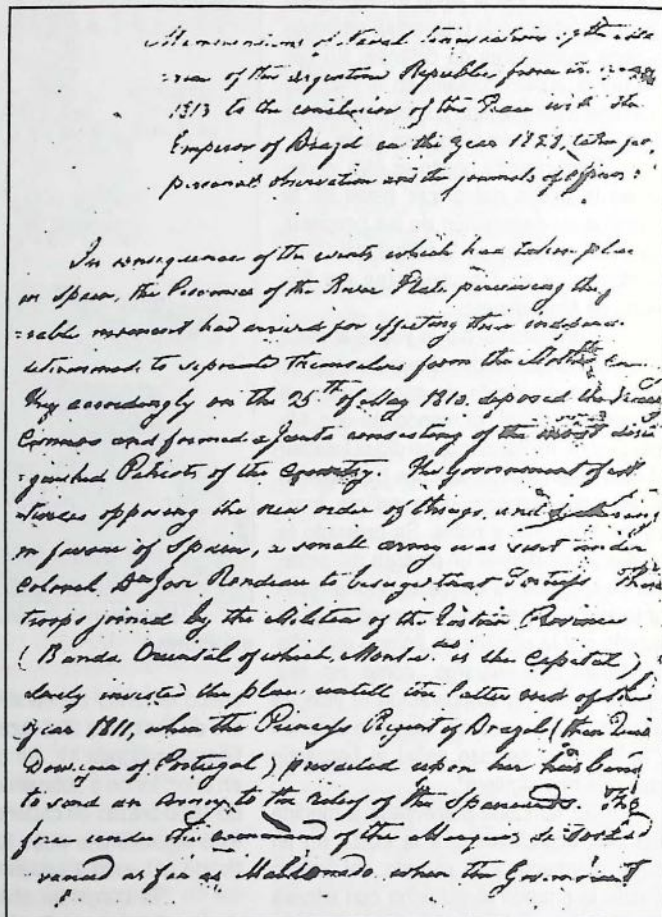
Monumento recordatorio de Guillermo Brown.

buscó el fondo inmediatamente. El primer tiro de braza dio 20 brazas fondo de arena fina, el segundo 17. Se dejó caer el ancla en buen fondo a sotavento de tierra, saliendo 1000 brazas de cadena sin que pudiéramos aguantarnos pues fuimos arrastrados desde el banco a aguas más profundas".

"El bergantín observó la situación de la *Hércules* sin fondear y se dirigió al medio del Canal después de sortear con dificultad algunas rocas peligrosas que no velaban, separadas de un arrecife de un pequeño canal, en el cual el agua rompía hasta la altura de los topes de los palos."

"Aquí la situación de la corbeta se hizo más peligrosa; llevar el ancla era imposible; largar la cadena por ojo sería una gran pérdida quizá sin ventajas alguna. Empero, zafar de las rocas y del peligro

que se presentaba a sotavento era la seria consideración de todos a bordo. Se largaron todos los rizos de las gavias y éstas fueron cazadas no habiendo otra alternativa que la de enfachar y llenar de nuevo el aparejo, con la esperanza de pasar el canal entre las rocas y el arrecife, cuyo pasaje se presentaba con esa terrible apariencia, conocida o sentida sólo por el hombre, privado casi de todo de la esperanza de salvar esa vida, que generalmente es en lo que más se piensa, cuando se está en peligro. Los oficiales y tripulación, que en triste silencio dirigen miradas de desesperación y espanto unas veces al peligro y otras a su comodoro, reciben indicaciones de éste de atender con sangre fría a sus respectivos puestos, mientras que la experiencia, guiada por la Providencia, manejan el timón y las velas."



Facsimil de la primera página del manuscrito original.

"El buque, ante la agradable sorpresa de todos, pasó con seguridad por el canal, pasando a distancia de un escollo sumergido no mayor del largo de un biche-ro."

"El temporal continuó con chubascos de granizo y nieve hasta que, cerca de mediodía, fue descubierta una bahía no

muy lejos sobre la amura de sotavento. Allí se fondeó una segunda ancla, estanco a sotavento de un arrecife de rocas, esperando que ambas anclas obligaran a hacer cabeza al buque pero, al contrario, siguieron aquéllas garrando y como el viento soplabo directamente hacia tierra, no quedó otra alternativa que largar las cadenas por ojo y bordear en busca del bergantín y de los compañeros cuya suerte se temía fuera mucho peor que la de los que se encontraban a bordo del Hércules. Esto sin embargo, no pudo ser cumplido porque no pudiendo barloventear una punta de tierra al pie de una escarpada montañosa, encalló nuevamente en las rocas en el momento de virar perdiendo un aparte del tajamar a partir de la quilla. Después de recibir este golpe, fue obligado a pasar una segunda punta con ayuda de poca vela pero volvió a varar sobre un escollo donde permaneció golpeando por espacio de dos horas, hasta que se tendieron espías aseguradas a los árboles con los cuales se le puso a flote".

"La ansiedad de la gente para irse a tierra con el buque en esta situación

apenas pudo ser descrita, pues a cada golpe que el buque daba en la roca amenazaban los palos caer sobre la borda; pero como los botes estaban tripulados con los mejores oficiales y marineros no se produjo desertión, hasta que fue llevado a un dique formado por la naturaleza donde estaba como al costado de un muelle con una roca a pique en lado exterior en el cual los marineros solían juntar mejillones durante la bajamar. La tripulación después de soportar treinta y seis horas de trabajos forzados, después de extraer los cuatro pies de agua que tenían en la bodega, dio gracias a Dios por esta feliz derivación de los muchos peligros a que había escapado y se retiró a reponerse y descansar con excepción de la guardia de cuarto."

Las memorias escritas por Guillermo Brown en inglés no dan precisiones de fechas; pero a pesar de lo gélido del clima descrito era primavera. Las fuerzas de la América insurgente, en la primavera de su libertad, encontraban en Magallanes obstáculos difíciles de salvar, de los cuales daremos cuenta en la continuidad de este trabajo.

REXCAR

OFICINA DE REPRESENTACIONES
EXTRANJERAS

Maquinarias nuevas
y reacondicionadas:
tornos - fresadoras
maquinaria imprenta
instrumentos de medición
tornos para frenos
dobladora tubos de escape - Etc.

Se atienden pedidos
de Chile y Argentina.

MARDONES 629 - FONO 215743
CASILLA 647 - Punta Arenas - CHILE



300 MTS.
Profundidad

OPERACIONES CON ROV
(Vehículos dirigidos por Control Remoto).

BUCEO PROFUNDO HeO₂

Presentes en el Estrecho de Magallanes y Atlántico Sur.
Nautilus Sermores Ltda.

Lautaro Navarro 1066 - Oficina 308
Fonos: 243538/242282 Fax: 241145 - Punta Arenas.
Calleo 2970 - Oficina 1006 - Fonos: 2333132
Fax: 2429507 - Santiago.

Panorama de literatura patagónica-fuequina

Antonio Pigafetta

Las primeras páginas de nuestra antología

Carlos Vega Letelier

El día martes 9 de septiembre de 1522, los siempre desaprensivos sevillanos fueron testigos de una curiosa y conmovedora peregrinación: eran los dieciocho sobrevivientes de la "Victoria", la única de las cinco naos de la expedición de don Hernando de Magallanes, que había zarpado de San Lucas hacía tres años y, ahora, arribaba haciéndole honor a su nombre. ¡La más pequeña! Coronaba el hecho mayor de la navegación, al mando de Sebastián Elcano: ¡Había circunvalado el planeta comprobando físicamente que la tierra era redonda.

De ida, aún vivo el almirante, habían descubierto el tan anhelado paso hacia el país de las especias; ruta a la que la posteridad daría, con justicia, el nombre de "Estrecho de Magallanes".

Este retorno está descrito así por Estefan Zweig:

"En su vuelta al mundo, siempre con rumbo al oeste, se les habrá escapado un día, por razones inexplicables, a los navegantes, y cuando Pigafetta comunica el singular fenómeno, el mundo ilustrado se admira. Se ha descifrado un secreto que ni los sabios de Grecia, ni Ptolomeo, ni Aristóteles, pudieron concebir, y que el impulso de Magallanes estaba destinado a revelar; al fin se ha probado, por la observación exacta, lo

que Heráclito de Ponto había dado como hipótesis cuatrocientos años antes de Jesucristo: que la esfera del mundo ya no permanece en el medio del universo, sino que se mueve con ritmo singular sobre su propio eje, y que quien la sigue en su giro navegando hacia occidente puede arrebatarse tiempo a la eternidad. Esta nueva experiencia, o sea que el tiempo y las horas son diferentes según las distintas partes del mundo, ocupa a los humanistas del siglo XVI, como al mundo actual la teoría de la relatividad. Pedro Mártir se hace aclarar inmediatamente por un "hombre docto", y lo comunica al Emperador y al Papa. Así, mientras los otros se contentan con fanegas de especias, precisamente el modesto caballero de Rodas saca de este viaje lo más valioso en la tierra: ¡un nuevo conocimiento!"

Pigafetta, pertinaz cronista de la famosa expedición, sabe relatar el dramatismo de tal peregrinación con muy pocas palabras: "El lunes 8 de septiembre echamos el ancla cerca del muelle de Sevilla y descargamos toda nuestra artillería. El martes bajamos todos a tierra en camisa y a pie descalzo, con un cirio en la mano, para visitar la iglesia de Nuestra Señora de la Victoria y la de Santa María la Antigua, como lo habíamos prometido hacer en los momentos

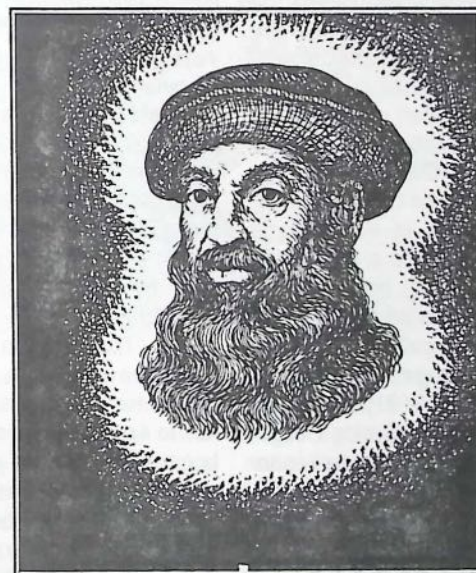
de angustia".

Desde que Antonio Pigafetta quedó incorporado como supernumerario en el rol de la "Trinidad" - la nave capitana - nada escapará a la penetrante observación de este periodista "ocasional", decidido, según anota, "a cerciorarse por sus propios ojos de la verdad de todo lo que se contara, a fin de poder hacer a los demás la relación de mi viaje, tanto para entretenerme como para serles útil y crearme a la vez un nombre que llegara a la posteridad". Desde el momento mismo del zarpe sus apuntes resultarán cuadernos repletos de curiosidades. Día a día irá anotando las alternativas del viaje: describe las costas con el conocimiento de un geógrafo; explica cuánto entiende del manejo del astrolabio con la capacidad de un astrónomo, y muestra una

vasta cultura lucubrando en etnografía, ciencias naturales y fantasías. Debemos a él las primeras descripciones de la Patagonia y de los aborígenes que la poblaron. A él le debemos el mito de los gigantes patagónicos...

Si buscamos en el rol de tripulación de la Expedición de Hernando de Magallanes el nombre de Antonio Piga-

fetta no lo vamos a encontrar. Ocurrió que a los extranjeros, por comodidad idiomática, les fueron reemplazados sus apellidos por los nombres de los lugares geográficos en que habían nacido. Por esta razón tan poco importante, el mejor cronista de la audaz aventura figura en el rol como Antonio Lombardero, o Lombardo como lo identifican muchos de sus biógrafos.



Hernando de Magallanes.

Curioso sino de hombre tan importante. Nada se sabe de sus últimos días, ni lugar ni fecha de su muerte. De su nacimiento, muy poco: nació en Vicenza (Italia) descendiente de familia patricia y pudiente; según algunos el año 1485, según otros en 1491. La casona solariega de la familia, de fachada gótica, ostenta en el

portón principal esta sentenica premonitória: "No hay rosas sin espinas". Su juventud la pasó en Roma bajo la tutela de monseñor Francisco Chiericato, notario apostólico y predicador de S. S. Leon X. Ese medio social le permite acudir a la universidad.

Visitan la casa en Roma, sabios, astrónomos, navegantes y aventureros.

Tema obligado de conversación eran los viajes marítimos que iban ensanchando el planeta. Son familiares los nombres de Marco Polo, Vasco de Gama, Cristóbal Colón y Américo Vespucio. Se hablan ficciones. ¡Pigafetta sueña! Anhela viajar, conocer esos mundos de misterios, para él tan llenos de sugerencias. El quiere ir a esas tierras de aventuras a donde se van a buscar las especias, los perfumes y la pedrería...

Dos hechos circunstanciales forjaron el destino del joven Pigafetta: monseñor Chiericato fue nombrado Embajador de la Santa Sede ante la Corte de Carlos I de España, quien pocos meses más tarde habría de convertirse en el magnífico Emperador Carlos V. Cuando el Emperador trasladó su Corte a Barcelona, el Embajador de la Santa Sede viajó a esa ciudad y, junto a él también su "ayudante". Una noticia recorre España: en Sevilla, bajo el mando del portugués Hernando de Magallanes, al servicio del Emperador se organiza una expedición. Corre el año 1519 y el marino portugués ha prometido a Carlos V llegar al archipiélago de las especias navegando hacia el poniente.

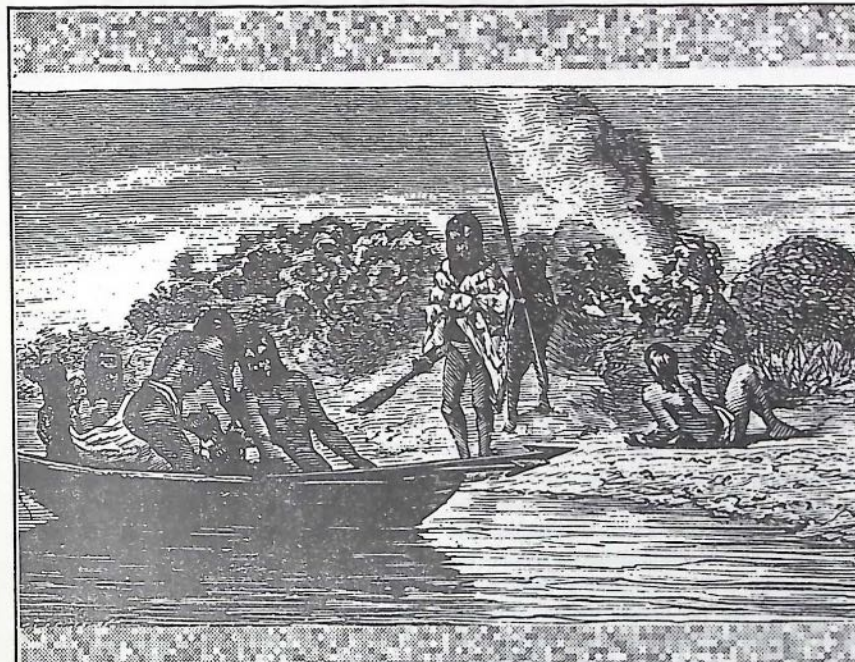
Antonio Pigafetta juega dos cartas de triunfo para ganar su lugar en la historia; las influencias de monseñor y el beneplácito real; una carta para la Casa de Contratación de Sevilla y otra para el propio Hernando de Magallanes.

Durante los casi tres años de navegación no faltó un sólo día a su deber de cronista, a pesar de los sufrimientos y vicisitudes de este viaje tan largo (16.000 leguas de navegación) en que, por primera vez se circunnavegó el globo terráqueo. Salud y suerte envidiables, le permitieron contar y nosotros

conocer los sufrimientos y privaciones, los dramáticos incidentes, las tempestades, naufragios, insurrecciones, represiones, hambres, luchas, enfermedades y muertes. Gracias a ellas pudo llegar a nosotros ese Diario extraordinario, con mucha fantasía que lo acerca a la novela de aventuras, y la narración de su paso por el Estrecho desde su descubrimiento hasta el homérico saludo con el Mar del Sur, que Magallanes bautizó: "Pacífico".

Su famoso "Diario", apareció tardíamente bajo el nombre de: "Primer viaje en torno del globo", está escrito literariamente y con amenidad; cuenta con detalles lo que él vio "con sus propios ojos" y lo que no vio y le dictó su imaginación exuberante. Así se escriben las primeras páginas de nuestra literatura patagónica fueguina. Este es el relato del primer encuentro del europeo - los hombres blancos - con un aborigen: el tehuelche:

"Trascurrieron dos meses antes de que avistásemos a ninguno de los habitantes del país. Un día en que menos lo esperábamos se nos presentó un hombre de estatura gigantesca. Estaba en la playa casi desnudo, cantando y danzando al mismo tiempo y echándose arena sobre la cabeza. El comandante envió a tierra a uno de los marineros con orden de que hiciese las mismas demostraciones en señal de amistad y de paz: lo que fue tan bien comprendido que el gigante se dejó tranquilamente conducir a una pequeña isla a que había abordado el comandante. Yo también con varios otros me hallaba allí. Al verlos, manifestó mucha admiración, y levantando un dedo hacia lo alto, quería sin duda significar que pensaba que habíamos descendido del cielo.



"Este hombre era tan alto que con la cabeza apenas le llegábamos a la cintura. Era bien formado, con el rostro ancho y teñido de rojo, con los ojos circulados de amarillo, y con dos manchas en forma de corazón en las mejillas. Sus cabellos, que eran escasos, parecían blanqueados con algún polvo. Su vestido, o mejor su capa, era de pieles cosidas entre sí, de un animal que abunda en el país, según tuvimos ocasión de verlos después. Este animal tiene la cabeza y las orejas de mula, el cuerpo de camello, las piernas de ciervo y la cola de caballo, cuyo relincho imita. Este hombre tenía también una especie de calzado hecho de la misma piel. Llevaba en la mano izquierda un arco corto y macizo, cuya cuerda, un poco

más gruesa que la de un laúd, había sido fabricada de una tripa del mismo animal; y en la otra mano, flechas de caña, cortas, en uno de cuyos extremos tenía plumas, como las que nosotros usamos, y en el otro, en lugar de hierro, la punta de una piedra de chispa, matizada de blanco y negro. De la misma especie de pedernal fabrican utensilios cortantes para trabajar la madera.

"El comandante en jefe mandó darle de comer y beber y, entre otras chucherías, el hizo traer un gran espejo de acero. El gigante que no tenía la menor idea de ese mueble y que sin duda por vez primera veía su figura, retrocedió tan espantado que echó por tierra a cuatro de los nuestros que se hallaban detrás de él...

APUNTES FUEGUINOS, ENTRE LABORES Y REFLEXIONES

Por Eugenio Mimica Barassi, especial para IMPACTOS.

En 1967, la arqueóloga Annette Laming de Emperaire publicó un libro titulado "Patagonia, en el confín del mundo". Volumen de viaje e impresiones, personales y descarnadas del mundo austral. En las primeras páginas señala: "Debiera hacerse una psicología del confín del mundo. Sus habitantes están marcados por el aislamiento, el desarraigo, la ruptura con cualquiera otra comunidad humana, y por la necesidad de adaptarse a un clima duro y triste, a un paisaje que no ha tenido tiempo aún de humanizarse. Aquí el hombre posee, o al menos conoce, casi todos los medios técnicos del mundo; pero está, al mismo tiempo, completamente separado de ellos". Hay frases señeras en este libro revelador: "El clima, como la incompetencia de la mano de obra, permiten cultivar una que otra cosa". También este párrafo, delicia para ambientalistas: "Una botella vacía yace en la huella... Más tarde, empero, hallaremos otras muchas -llenas, a veces- a través de los miles de kilómetros recorridos por los caminos de la Patagonia". Aquí la autora apunta a la alta cuota de ingesta alcohólica entre la gente de campo y la imagen nos recuerda el cuento "La botella de caña", de Francisco Coloane. Aparecen alcances muy justos de nuestra solidaridad, como este: "Jamás, en los caminos de la Patagonia, se cruza a un vehículo detenido sin ofrecerle ayuda". De la ciudad de Punta Arenas y la vida urbana dice categóricamente: "Los médicos y abogados llegan a esta tierra de exilio sin otro designio

que hacer rápidamente fortuna y regresar luego al norte... nada está ligado a un pretérito, a una tradición... y como después de todo se tiene otra formación y otras preocupaciones que la de los lugareños, se permanece completamente al margen de éstos". De los huasos dieciocheros dice: "Tienen aspecto de disfrazados", y de la cueca y sus cultores expresa: "este baile les pertenece, lo han traído consigo de sus comarcas del norte". Podrán parecer apreciaciones lapidarias. Pero hay que sopesarlas, para concluir cuanto razón tiene Annette Laming en su visión del confín austral. Reiteramos, el libro fue escrito en 1967. ¿Cuál es la situación actual, al estilo Laming? ¿Cuál es la realidad, al menos en el ámbito de la Tierra del Fuego, hoy, a veintisiete años de ese libro? Estos fueron los motivos de esta crónica: revelar, con el conocimiento y la autoridad que nos da estar íntimamente ligados a Tierra del Fuego por asuntos laborales ganaderos desde nuestra misma infancia, la realidad actual de la legendaria isla, en nuestro ámbito. Lo que hacemos y no podemos hacer. Las faltas y carencias, las alegrías y penurias. Una realidad análoga a la de cientos de personas en nuestra misma condición.

Septiembre, lunes 26:

Por la mañana, últimos aprontes y compras. Cosas de supermercado. También farmacéuticas: aspirinas, agua oxigenada, dipironas, parches curita, metaplo y otros

elementos de primeros auxilios para llevar renovado el botiquín de familia. A Tierra del Fuego hay que ir dispuesto a la autogestión, en todas sus formas.

Por la tarde tarde, cargar bencina para la camioneta y llenar un par de bidones. Hay que hacer combustible en Punta Arenas, porque en Porvenir el precio es más alto (el más alto del país, según un titular de diario que guardamos en una de nuestras cajas de archivo literario). Como si fuera poco en ningún otro sitio de la Tierra del Fuego chilena venden bencina especial. Aprovechamos a cargar también de la llamada corriente o de 87 octanos, para la motobomba y la motosierra (de la gasolina sin plomo ni hablar, no viene al caso). Luego, cargar el vehículo (un saco de papas, una botella de gas para la iluminación, tres bidones llenos, cinco cajas grandes con fideos y otra docena de ellas conteniendo víveres diversos). Todo cubierto con una lona para proteger la carga de algún chubasco o de los baldazos de agua salada si es que el cruce en la Melinka se pone feo. Ayer amaneció nevado en Punta Arenas y eso provoca preocupación. ¿Cómo estarán los caminos, principalmente el inestable y arcilloso que une el cruce Las Flores con Río Chico? ¿En qué condiciones estará la entrada al puesto del campo de invierno? Preguntas que nadie nos puede responder y que uno mismo va despejando en la medida que quema etapas. Hace una semana que nos anotamos para cruzar en la barcaza: nombre del conductor, cédula de identidad, acompañantes si los hubiere, marca del vehículo y número de su patente. ¿Pra qué tantos datos y burocracia? Exigencias de la autoridad naval, pero en el cruce de la Primera Angostura del estrecho de Magallanes no es necesario anotarse con antelación ni entregar ningún tipo de detalles. ¿Será en este caso para una más expedita y rápida identificación de los cadáveres por si llegara a ocurrir algún siniestro o un naufragio en medio del estrecho, o será que se desconfa de los veintitantos años de servicio

de la vetusta embarcación? Y pensar que más de alguien habrá tildado de loco al empresario Goico Maslov cuando la compró. Goico, el mismo que tuvo que emigrar a Venezuela tras ser denunciado como jerarca del régimen allendista, y su casa-mansión de Punta Arenas allanada y requisada para ser luego centro de operaciones de la inteligencia y el soplónaje de la dictadura. Goico, personaje de novela que aún nadie escribe, el Nogueira que no pudo ser. De haber permanecido con nosotros ¿habríamos tenido ahora un gigantesco "hovercraft", como los que cruzaban el Canal de la Mancha, antes de ser construido el túnel? Muchas veces se dijo que ese era su próximo proyecto. A propósito de Primera Angostura, tanto en el sector de la rampa de Punta Delgada, en el continente, como en el de Bahía Azul, en la isla, los automovilistas y camioneros argentinos hacen fila de vehículos en el lado derecho de la vía. Sin embargo, los pocos vehículos chilenos, fiscales o particulares, hacen una especie de "separatismo" y se colocan, nada de ordenados, en el lado izquierdo. Al parecer creen que así, marcando la diferencia de nacionalidad, tendrán preferencia en el cruce, cuando en verdad el turno es por orden de llegada. Son curiosidades y manías que si a nosotros nos llaman la atención imaginamos cómo impresionarán a los turistas de otras latitudes.

Septiembre martes 27:

Ya en Porvenir, un almuerzo rápido y de inmediato tomamos rumbo al interior de la isla. El camino se encuentra seco, duro, en buenas condiciones. Hablamos de caminos de ripio y tierra, pues en la isla no existe un metro de pavimento o asfalto más allá de la periferia de Porvenir, Cerro Sombrero o Cullen. El estado de la "huella" nos tranquiliza. Estamos transitando en nuestra tierra, moviéndonos en nuestro elemento. Sintonizamos el radioreceptor del vehículo. Para el Tercer Congreso de Historia, realizado en Porvenir en el mes de junio, un gentil opera-

rio minero del norte nos contó que escuchaba siempre radio Pudahuel F.M., en toda la costa norte de la isla y hasta arriba del cordón Baquedano. Nos alienta la esperanza que la señal satelital cubra toda la isla. No por ser fanáticos de esa emisora capitalina-nacional, sino para sentirnos más integrados y poseer otra alternativa en el dial. Ninguna onda de las radios F.M. de Punta Arenas sobrepasa al otro lado del cordón porvenireño. Pudahuel no resulta la excepción, y nos quedamos "con los crespos hechos". Habrá que seguir soportando la tediosa programación de las radios A.M. puntarenenses cuya sintonía pasadas las 18:00 horas comienza a ser interferida por emisoras argentinas, uruguayas y hasta brasileñas. Muchas veces, incluso, se logra escuchar sólo un concierto de ruidos diversos y molestos. Tampoco llegan los canales de televisión a ese sector de la isla, ni la telefonía (el multicarrier o multiportador se transforma en una de las tantas inutilidades dentro de nuestro aislamiento). Recordamos, con cierta envidia, como se apostan en las esquinas céntricas puntarenenses algunos "encorbatados de la nada", celular en mano, hablando sueltos de cuerpo a cualquier punto del país. Ignorantes absolutos del otro mundo, al este del estrecho de Magallanes. Más que envidia dan pena. ¿Qué saben de identidad, de patrimonio? El submundo de la tecnología "no está ni ahí" con Soto Canalejo, ni con autarquías y anarquismos.

Dos horas y cuarto después de haber salido de Porvenir llegamos al cruce Las Flores. Todo seco, ni rastros de la última nevada. (La vida te da sorpresas, sorpresas te da la vida). Cubrimos rápido los doce kilómetros hasta el puesto de invierno. El piño está en el potrero de la calle, listo para el arreo de mañana, tal como lo solicitamos vía mensaje radial. En el puesto, las últimas instrucciones para el día siguiente. ¿Quiénes llevarán el piño y quién se encargará de llevar la tropilla? Está la gente justa para el trabajo. Volvemos a emprender viaje. Nueva-

mente hasta el cruce Las Flores y de allí para arriba, remontando el cordón Carmen Sylva. Pasamos cerca del sitio Tres Arroyos, nuestro querido Tosca, el Machu Picchu fueguino. Prospecciones arqueológicas han arrojado allí un poblamiento humano que se remonta por sobre 11.000 años. El fechamiento hasta ahora más antiguo para la Tierra del Fuego. Nos estremecemos, como siempre, al ver la silueta de ese también llamado Cerro de los Onas. ¿Qué hacen los cerebros de este país que no lo declaran todavía Monumento Nacional? Allí hay una fuente para el turismo. Pero estamos en la comarca que a nadie importa y a los que les importa nada pueden hacer.

Quince kilómetros más adelante llegamos al valle del río Cachimba y vemos las casas de la estancia recostadas en el bajo. Hemos cumplido la última etapa de nuestro viaje. Uno más de los incontables en todos estos años.

Septiembre, miércoles 28:

Feroz viento, el temporal más grande de la temporada. La radio anuncia el cierre del puerto en Punta Arenas. Hay ráfaga de 115 kilómetros por hora. Salimos temprano rumbo al puesto de invierno. A medio camino nos encontramos con tres piños que avanzan entre una polvareda enorme rumbo a los campos de veranada. El nuestro salió a las 6,30 horas. Lo enfrentamos a mitad de jornada entre el puesto y Las Flores. El arriero que va en "la punta" anuncia que llegarán hasta El Tosca, para pernoctar durante la noche en el camino. El arriero que va en "la culata", en cambio, muestra su desacuerdo. Quiere quedar en el "corral de aguante" del cruce. Le comunicamos que es mejor avanzar. Mañana la jornada puede ser más larga y el clima peor. Dice que no, que va a alojarse en el corral. Conato de motín en la pampa. Algo común. Si uno se pone difícil te dejan el piño botado y arréglate como puedas. Póngase ustedes de acuerdo, decimos parco al renuente y seguimos camino hacia el puesto.



Hay que prácticamente desalojarlo. Dejar limpias las tres piezas que lo componen, única forma de evitar robos, bastante frecuentes, por lo demás. La puerta de entrada quedará sin cerradura, para evitar que la echen abajo durante los seis meses que permanecerá vacío. Estufa, camarotes, colchones, herramientas, mesa, bancos, cajas con víveres sobrantes y pertenencias del puestero son las primeras cosas que retiramos. Entre estas últimas es frecuente un saquito nada de liviano, con una sonajera de fierros y cadenas en su interior. Fácil de adivinar el contenido: trampas para cazar zorros. Con ello la gente de campo se provee de una par de sueldos extras. Hacemos la vista gorda como en tantas y tantas ocasiones. Amarramos muy bien toda la carga. El viento provoca que debamos hacernos oír a gritos. Pensamos en los "encorbatados de la nada". Aquí los quisiéramos ver, ¡carajol. Volvemos a la estancia, descargamos y de nuevo al puesto. Esta vez el viaje es con seis enormes y balanceantes bolsos conteniendo lana de la esquila de ojos. Con el viento cuesta una enormidad subirlos a la camioneta. Al encontrarnos nuevamente con el piño debemos subir a un par de animales que no pueden seguir caminando. Así y todo vemos que avanza bien. Los otros van dejando un reguero de ovinos atados al costado de la huella y hemos visto a más de una gaviota o carancho haciendo su festín. A lo menos a un par de ovejas ya le han arrancado los ojos. Aprovechamos para acompañar al piño y para darle café, pan y asado a los arrieros. El amotinado entra en razón. Mejor avanzamos hasta El Tosca y alojamos en "la calle" (en el camino), dice. Seguimos a la estancia, descargamos los bolsos y los animales, y después de almuerzo vamos de vuelta al encuentro del piño. Llegamos al lugar señalado y ponemos una malla de alambre cruzando el camino. Cuesta desenvolverla con tanto viento, y más aún clavar estacas en el suelo reseco para sostenerla. En estos afanes aparecen dos vehículos

doble tracción. Toca sus bocinas para que las ovejas les despejen el camino. El detalle nos hace asegurar que no son lugareños. Nunca se toca la bocina para azuzar a un piño en arreo. Son turistas, gente que seguramente va por unos días a acampar al lago Blanco, para hacer pesca deportiva. Nos hacen señas y saludos. Divisamos, entre el velo de las lágrimas que nos provoca el viento y la tierra, que alguien capta imágenes con una cámara filmadora. Hace tres años, por igual fecha, un conductor enapino llegó a la estancia para comunicarnos que había pasado a atropellar a dos ovejas del piño. Las traía muertas en la camada de su camioneta. No fuimos nada de amables y le cantamos unas cuantas verdades. Muy común esto de los atropellos de animales. Le cobramos los ovinos muertos. Pero esa no era toda la historia. Después nos enteramos que uno de los arrieros se puso al frente del vehículo fiscal, para que el conductor se detuviera tras el estropicio y rebenque en mano lo conminó a que se presentara en la estancia. "Si no lo hace, ya nos veremos algún otro día en la huella y la cosa será distinta", lo amenazó. Allí entendimos la "amabilidad" del enapino, al presentarse. Y es que el mundo petrolero con el ganadero no son compatibles. Se podría escribir mucho sobre el tema, con detalles que "sacarían roncha". La tragedia fue al desollar las dos ovejas muertas. Preñadas ambas, tenían gemelos en sus vientres. No eran dos, sino seis los animales muertos. La indignación fue colectiva y una suerte, para su integridad física, que el enapino no estuviera presente en esos momentos.

Finalmente la malla quedó firme. Ella y un par de perros impedirán que el piño siga avanzando por su cuenta durante la noche mientras los arrieros dormitan. Les dejamos carne, leña, azúcar, sal, café y pan. Todo para el churrasco de la noche y el de la mañana siguiente. Luego, seguimos al puesto para retirar los cueros de los animales consumidos y muertos. De los primeros

contabilizamos cuarenta y tres. Esto hace un promedio de una animal carneado cada tres días y medio. Para un sólo hombre es demasiado. Pero no hay que olvidar la frecuente visita de pasajeros (visita que puede durar una semana) y la alimentación de perros propios y ajenos, y uno que otro funcionario o viajero que pasa a pedir carne de regalo o a cambio de una botella de vino o licor. En fin, situaciones del oficio. Volvemos a la estancia con el cargamento de cueros y ocupamos el resto de la tarde en prensar un fardo con la lana de ojos. Mañana haremos el segundo.

Septiembre, jueves 29:

Amanece sin viento, pero escarchó muy fuerte. El agua del pozo tiene cinco centímetros de hielo y de las cañerías no sale una gota de líquido. Vamos al encuentro del piño y retiramos la malla. Debemos subir otros cuatro animales en malas condiciones. El frío es intenso, inusual para esta época del año. Comienzan a caer algunos aislados copos de nieve. El cielo se muestra amenazante. A las dos de la tarde el piño llega a destino. Cuando el último animal traspone la tranquera de alambres uno de los arrieros comenta: "Ya estamos en casa, ahora que se largue a nevar cuánto quiera, ¡tiempo de mierda!". Más que imprecación parece una orden. Diez minutos después, el coirón comienza a blanquearse con la nevada.

Por la tarde, además de hacer otro fardo con lana de ojos, logramos marcar a dos potros. Los chubascos de nieve se suceden aislados. La ocasión sirve para ponerse al día respecto a situaciones acontecidas durante el invierno. Nos enteramos, por ejemplo, que el precio de los cueros de zorro estuvo bajo; quién cazó más y quién menos; quién compraba y en qué fecha visitó estancias y puestos. Algunos nombres nos hacen dar un respingo. ¿También ese metido en el asunto? En fin, aquí, en Tierra del Fuego, las necesidades tienen cara de hereje, nos consolamos, y repasamos mentalmente el

posible itinerario de esos cueros: de manos de ovejeros cazadores a compradores invernales; luego, un furtivo cruce fronterizo donde son revendidos, y de allí un largo viaje a industrias peleteras de Buenos Aires para volver a Punta Arenas, en una especie de "re-importación", donde son vendidos en la Zona Franca con el ingenuo cartelito: "Chaquetón de legítimo zorro fueguino". Y ante esto nadie dice nada. Los ecologistas brillan por su ausencia (¿o por su ignorancia?). No es que defendamos al zorro. Es depredador, asesino, y punto. Pero las incongruencias existen. A eso apuntamos. Se prohíbe su caza, a pesar de que ayuda a disminuir la única fuente económica hasta ahora sustentable en el tiempo en Magallanes: la ganadería. A la gente de campo se les multa y hasta pueden caer en la cárcel si los sorprenden con cueros o trampas. Pero hay algunos que burlan muy bien las disposiciones y logran un fructífero negocio, muchas veces apoyados por "santos en la corte".

Septiembre, viernes 30:

Sigue el frío intenso. Anoche cayeron seis centímetros de nieve y amaneció con viento del este. Hay una especie de neblina de nieve. La visibilidad es escasa. Recién a media tarde se despeja un poco. Se rodea el piño que está en el llamado "potrero del consumo" y comienza el aparte. Las ovejas están a quince días de la parición y deben irse cuanto antes a sus respectivos campos. También los corderos se ven débiles. De los carneros ni hablar. Algunos parecen tablas forradas en lana. Anoche cuando terminamos el aparte y la distribución de las ovejas. Corderos y carneros serán arreados mañana a sus potreros. No ha parado de escarchar. Ni un piño ha pasado hoy. Pareciera que el nuestro cerró la trashumancia. Tampoco vehículos. Los camiones que van a buscar petróleo al pozo del lago Mercedes también suspendieron su acarreo. El día no estuvo como para aventuras y sorpresas. ¿Cómo les habrá ido a los visitantes del lago Blanco?

Nos dicen que los vieron volver.

Octubre, sábado 1:

El tiempo mejora. Ladran los perros de madrugada; hay movimiento de cabalgaduras, señal que corderos y cameros están pronto a ser llevados a sus potreros. Hacemos el listado de víveres y otras necesidades que debemos procurar para el próximo viaje, y las futuras faenas de señalada de los corderos y esquila mayor. Dejamos también dispuesta y aprovisionada la despensa para la gente. Revisamos galpón y bodegas, luego los corrales. Hay bastante que reparar: piquetes y postes quebrados. El piso de la manga está en pésimas condiciones y la boca de la salida tiene una gran depresión. Vamos de inmediato en busca de una picota. A pesar de que el suelo está algo escarchado sacamos unas seis champas de pasto que colocamos en esa concavidad provocada por tanto paso de animales, y el terreno queda nivelado. Muy típico esto de estar haciendo una cosa y dejarla para atender a otra. Fundamental es tener siempre un martillo cerca, y grapas y clavos de todas las medidas en el bolsillo. Aprovechamos también a reclavar algunos piquetes doblados por el viento, estirar hilos de alambres, afirmar tranqueras o cambiarle una tabla a la que la tiene rota. Luego, revisamos las máquinas de esquina, las desarmamos perno a perno, observamos el estado de cada pieza y las volvemos a armar. A una que otra debemos cambiarle ingenio para fabricarlos, pues ya no existen en el mercado.

Octubre, domingo 2:

Ponemos bencina al vehículo y cargamos los bidones y botellas de gas vacías. Tachos para la parafina (esa que tanto cuesta proveerse en Punta Arenas, pues para los servicentros no resulta un negocio rentable. La plata y la moda están en la bencina sin plomo y en el geogas, y

bueno, con la plaga de taxis colectivos...). Cortamos la llave de paso del agua para nuestra casa, para evitar pérdidas e inundaciones. Hacemos una última revisión mental para comprobar que todo está en orden. Entonces nos avisan que el caño de un calentador en la casa de los trabajadores está roto y que las chispas caen al interior de la pieza. Esperar el próximo viaje para traer un nuevo caño desde Punta Arenas puede resultar una solución a largo plazo y riesgosa. Nuestra mente trabaja como el archivo de un computador. En segundos nos bajamos de la camioneta y vamos hasta el sótano. Recordamos que allí hay guardado una tira de caño del diámetro necesario. Justo. Calza perfecto. Ahora sí, rumbo a Porvenir. Hay que estar en todas, no hay mejor universidad en el mundo que esto, nos vamos diciendo, aunque sea como consuelo.

El día está calmo, hermoso, se respira aire puro. El camino se encuentra completamente seco. En el sector boscoso del cordón Baquedano nos detenemos para apreciar la variedad de especies arbóreas. Los canelos y ciruelillos se encuentran a punto de florecer. Siempre que disponemos de tiempo hacemos este alto en el camino. Media hora después aparece el anfiteatro natural de la capital fueguina. Allí está la bahía, hermosa pero olorosa, absolutamente contaminada. Cerramos los ojos y la imaginamos con veleros, botes, "zodiacs", "kayaks", triciclos acuáticos, "windsurfs" y demás elementos para practicar deportes náuticos, atrayendo a turistas de todo el mundo, que dejan "many dollars". E imaginamos tantos sitios vacíos convertidos en vergel de hortalizas y "berries" (moras, frutillas, frambuesas), además de peonías y otras flores que son exportadas. El vergel de la Patagonia, tanto a cielo abierto como bajo enormes invernaderos. Y por cierto el turismo, mostrando la naturaleza virgen, pero también el bagaje inmenso de historia y acontecimientos fueguinos, incluyendo los campamentos "fantasmas" del petróleo

(Manantiales, próximamente Cullen, y luego Cerro Sombrero, a mediano plazo). Pero las políticas de desarrollo no apuntan nunca a la alternativa, a la osadía, al desafío. No se cambian los esquemas y se continúa otorgando mano de obra básica, tras proyectos básicos surgidos de una mentalidad básica. Todo Magallanes es un territorio de urgencias; una sociedad en permanente crisis. Una tierra que al parecer no sirve más que para mantener obreros, los que a su vez, sin mayores posibilidades de progreso, generan a su vez más obreros, manteniéndose la medianía, supliéndose a duras penas las necesidades primigenias. ¿Cómo revertir la situación, y que en vez de tantos asalariados existan más productores, y en vez de tantos servicios internos se generen servicios externos, para que las platas lleguen de afuera? Los atisbos de diferencia se vislumbran en Puerto Natales, y no porque se apilaron estudios sobre un escritorio, sino por un fenómeno colectivo (con mucha fortuna de por medio). Porvenir y la Tierra del Fuego toda deberán seguir esperando ese golpe de suerte. Ya hay empresarios extranjeros con ojos puestos en este lejano y aporreado sur, como el caso de un acaudalado y visionario fabricante de parkas y artículos deportivos que llevan la marca "Patagonia, y cuyo 1% de los ingresos los destina a preservar la naturaleza. El mismo empresario que adquirió varias estancias en la Patagonia chileno-argentina, con el sólo afán de mantener esos campos como reserva de la humanidad. En todo el mundo, y también en Punta Arenas, se venden sus prendas deportivas. Por ello, creemos que la solución fueguina podría estar en esos rumbos, pero sin trabas ni "burocracias" administrativas, sin depredadores tributarios que solamente esperan a la víctima para darle el zarpazo para saciar su propia hambre, su aberrante ineptitud. Se necesita una mentalidad nueva, desafiante, laboriosa, sin reglismos personales. Mentalidad nueva para sacar

partido del patrimonio, la historia, el carácter legendario, la naturaleza y hasta del descontento endémico. No habrá otra forma de progreso y dignidad. Aprovechar lo que se tiene, e inventar lo que no se tiene. Atraer a la gente, y no espantarla; inculcarles identidad, conciencia por el trabajo y la tierra, y sepultarles las aspiraciones consumistas. Habrá que aguardar ese golpe de suerte, ese cambio de giro, de conceptos caducos, aunque por ahora parezca una utopía más propia de dementes que de cuerdos.

Promedia la tarde cuando la barcaza llega al terminal Tres Puentes de Punta Arenas. La jornada está concluida. Ya en casa, recordamos una visita realizada a Tierra del Fuego, en enero de 1992, por dos periodistas santiaguinos "free lancers": Verónica Araneda y Hans Liechti. El fruto de aquella jornada apareció en mayo de ese año, en dos páginas de la revista "Ya", de El Mercurio de Santiago. "Gente de viento", fue el título que dieron a su reportaje, con un llamado de página que dice en parte: "Los escasos habitantes de las estancias de Tierra del Fuego viven olvidados por el continente. Sin escuelas, hospitales, ni medios de comunicación, están casi totalmente aislados". Estas palabras, surgidas de testimonios directos, son corroboradas en otro párrafo de la crónica: "La ciudad (Punta Arenas) suena en los oídos como la tierra prometida, la urbe proveedora, pero que desconoce la realidad de esa gran isla que tiene en frente".

Por eso, al final de esta crónica, la pregunta es: ¿de identidad patagónica-fueguina preguntan? Todos los términos expresados en estos extensos apuntes significan identidad. O al menos, son representativos de una buena parte de ella.



Cartas al director

JOSÉ VARGAS BADILLA, saluda atentamente al señor Carlos Vega Delgado, Director de la Revista IMPACTOS, y tiene el placer de adjuntarle artículo para su importante medio de información, como asimismo algunas estampillas, como una pequeña contribución.

Vargas Badilla, aprovecha esta oportunidad para augurarle el mayor éxito en estas importantes tareas de la cultura.

SAN FERNANDO, 15-VI-94.

Buenos-Aires, 25 de junio de 1994

Señor

D. Carlos Vega Delgado

Punta Arenas

Estimado señor:

Por afortunado azar cayeron en mis manos varios ejemplares de la excelente IMPACTOS que me dejaron feliz con el buen y variado material. Siento mucho que apenas hace dos meses pasé algunos días en aquella ciudad y no me enteré de sus inquietudes (de viaje rara vez leo o miro diarios). Aparte el material general que le reitero aprecié en debida forma encontré sensacionales las notas de los Penazzo pues es un tema que me fascina y estoy preparando un trabajo sobre los Onas. Tengo las notas 9, 10 y 14 únicamente ¿Podré conseguir las demás? ¿Sería mucho molestia para ustedes hacerme llegar o bien la dirección de la familia Penazzo? ¿Y recibirla en lo sucesivo? La parte financiera, por supuesto, me la aclara al contestarme.

Espero su respuesta, lo felicito por el buen esfuerzo y lo saludo con la mayor estima.

Narciso Binayán Carmona

Moreno 1195, 4º "B"

1091 Buenos Aires

N. de la R.: Son escasos los números sobrantes que contienen artículos escritos por la doctora Penazzo. No obstante, por correo le entregaremos una información más completa.

Septiembre de 1994-

Estimado Amigo Carlos Vega Delgado:

A manera de iniciar una nueva amistad e intercambio cultural entre ambas publicaciones, enviamos a ustedes el último número de nuestra revista literaria Amaru.

Rogamos a ustedes tengan el bien de enviarnos un ejemplar de "IMPACTOS" como así también de material literario de escritores chilenos para los próximos números de nuestra revista. Esperamos de ser posible, un breve comentario sobre este número de nuestra revista Amaru, ya que la opinión de ustedes es para nosotros de mucho valor para seguir creciendo.

Chau. Un abrazo y hasta pronto.

Por Amar

Juan C. Giménez

N. de la R.:

Revista Literaria Amaru

Julio 1994. Buenos Aires

Por gentileza de su director, Juan Carlos Giménez, hemos recibido el N° 29 de Amaru, órgano literario que contiene expresiones en distintos géneros, de autores argentinos y de colaboradores extranjeros. Como síntesis podemos destacar, sin desmerecer las restantes, "La maza sin cantera" de José Luis Menéndez, "No dejemos morir las nubes sin mirarlas" de Roberto Ibáñez, las selecciones de poesías sueltas I, II y III, los poemas de Entre Ríos y Rosario, y la novelesca composición "Construcción" de Chico Buarque de Hollanda, Brasil. El ensayo "Lo erótico y lo pornográfico" de Marta Meloni, las palabras de Giardinelli, Premio Internacional de Novelas Rómulo Gallegos 1993, Caracas, por su obra "Santo oficio de la memoria" y la semblanza del director sobre Juan Carlos Onetti, constituyen asimismo temas de interesante actualidad.

La revista Amaru es un ejemplo de la permanencia literaria americana y del culto a las bellas letras.

Librería "Nueva América"

ARTÍCULOS DE OFICINA
ÚTILES ESCOLARES - AGENDAS
JUGUETES - TARJETAS
PAPEL DE REGALO
PORCELANAS - CERÁMICAS



Borjes 847 - Teléfono 241364 - Punta Arenas



Lan Chile
CADA VEZ MAS ALTO

VENTA Y RESERVA 247079

PASAJES 241232

243339

247783

CARGA LAUTARO NAVARRO

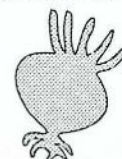
esq. PEDRO MONTT



AEROPUERTO 213211

Distribuidor al por mayor y menor

**BODEGA
DON ZOILO**



Papas, cebollas y ajos.

Se atienden pedidos desde Argentina.

Errázuriz 452, teléfono 243734, Punta Arenas, CHILE.

**CARNICERÍA
"PORVENIR"**



GIMNASIO - SOLARIUM - SAUNA



Yugoslavia 926 Fono 221148 - Punta Arenas

Electrónica Stipe



Antenas de TV.

Booster para 12 y 220 Volts.

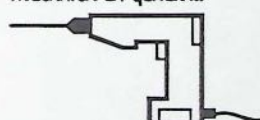
Cables, accesorios y conectores.

José Nogueira 1252 • Fono 241151 • Punta Arenas

Tornería y fresado.

**J
E
R
I
A**

- * CONFECCIÓN Y REPARACIÓN de piezas mecánicas.
- * REPARACIONES HOMOCINÉTICAS.
- * MECÁNICA EN GENERAL.



Armando Sanhueza N° 318 - Fonofax 241519
PUNTA ARENAS - CHILE

Antonio Ivelic y Cía. Ltda.

Ofrece a su distinguida clientela carne de alta calidad al más bajo precio y con la mejor atención.

Somos los mejores ¡Prefiéranos!

Errázuriz N° 600 - Punta Arenas - CHILE